

**UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA IGLESIA CATÓLICA  
DESDE LOS APORTES DE IVONE GEBARA Y MERCEDES NAVARRO**

**TESIS DE GRADO**

**ALTAGRACIA DURÁN PORTORREAL**

**CARNET 13350-13**

**GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018  
CAMPUS CENTRAL**

**UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR**  
**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA IGLESIA CATÓLICA  
DESDE LOS APORTES DE IVONE GEBARA Y MERCEDES NAVARRO**

**TESIS DE GRADO**

**TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE  
TEOLOGÍA**

**POR  
ALTAGRACIA DURÁN PORTORREAL**

**PREVIO A CONFERIRSELE**

**EL TÍTULO DE TEÓLOGA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA**

**GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018**  
**CAMPUS CENTRAL**

## AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.  
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO  
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO  
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.  
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS  
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

### AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO  
SECRETARIO: MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ

### NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

DRA. RAMONA GERALDINA CÉSPEDES ULLOA

### TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. MARGA LILIANA TAMAYAC MÁRQUEZ DE VARGAS

Guatemala, 10 de octubre 2018.-

Consejo de Facultad de Teología  
Universidad Rafael Landívar  
Campus Central

Estimados miembros del Consejo de Facultad:

Por este medio hago constar que el proceso de elaboración de la Tesis ***“PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA IGLESIA CATÓLICA DESDE LOS APORTES DE IVONE GEBARA Y MERCEDES NAVARRO”***, realizada por la estudiante **Altagracia Durán Portorreal**, carné 1335013, ha concluido satisfactoriamente. Como asesora de la tesis, doy mi visto bueno al trabajo, considerando que representa un esfuerzo importante que manifiesta la capacidad de investigación, síntesis y reflexión propia de la futura teóloga. Es un trabajo que brota de la preocupación de la estudiante por responder a uno de los clamores de nuestros tiempos y a la búsqueda de una participación igualitaria de la mujer, empezando por el ámbito eclesial.

El tema es relevante en el marco de la realidad de las mujeres dentro de la sociedad y de la Iglesia y Altagracia ha sabido elegir a dos figuras teológicas de primera línea, cuyo aporte es novedoso y significativo de cara a iluminar e inspirar el camino de una renovación eclesial que incluya la perspectiva de las mujeres.

Atentamente,



Dra. Geraldina Céspedes Ulloa  
Catedrática de la Facultad de Teología,  
Código 8396  
Universidad Rafael Landívar



### Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante ALTAGRACIA DURÁN PORTORREAL, Carnet 13350-13 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1421-2018 de fecha 13 de noviembre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA IGLESIA CATÓLICA  
DESDE LOS APORTES DE IVONE GEBARA Y MERCEDES NAVARRO

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 27 días del mes de noviembre del año 2018.



MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ, SECRETARIO  
TEOLOGÍA  
Universidad Rafael Landívar

## **AGRADECIMIENTOS**

**A DIOS:** Por el maravilloso regalo de la vida, la cual me permite celebrar cada día y entregar al servicio de los demás. Por todo lo que durante este caminar me ha permitido descubrir, vivir y conocer. Gracias por su compañía en cada uno de los momentos y experiencia, por darme la valentía y las fuerzas necesaria para seguir hacia delante a pesar de las dificultades.

**A MIS PADRES:** Ramón Duran y Lucia Portorreal por darme la vida. Por los valores humanos, morales y religiosos que me han inculcado para hacer de mi persona un ser humano valioso y edificante en la sociedad. Por su preocupación de darme siempre lo mejor y estar siempre pendiente de mi en todos momentos de mi existir.

**A MIS HERMANOS:** Mario, Juan, Galbani y Robert, por todo su apoyo, acogida y amor fraterno que cada día me ofrecen. Gracias por su comprensión y por su ejemplo de vida que me edifica y me motiva a dar lo mejor de mi persona cada día. Gracias también porque en mi ausencia siempre han estado pendiente de mis padres dándole siempre lo mejor.

**A MI ABUELA MATERNA:** † Ramona Portorreal con quien pase parte de mi vida. Gracias por todo el amor que desde niñez me ofreció, por todos los buenos modales y principio que con su ejemplo de vida me enseñó. Siempre estará en mi corazón y seguirá siendo alguien muy especial para mí.

**A LAS MISIONERAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES:** Por su apoyo incondicional en cada momento y en todo tiempo, por el amor y la acogida incondicional que cada día me ofrecen. Agradezco de manera especial a las hermanas con las cuales he compartido vida comunitaria durante mis años de estudio por su acogida, apoyo y comprensión. También a las Hermanas Carmelitas de la Enseñanza por su acogida en la comunidad y apoyo.

# ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| <b>INTRODUCCIÓN</b> .....   | 1  |
| 1. Planteamiento del problema.....  | 5  |
| 2. Justificación del tema.....  | 6  |
| 3. Objetivo general.....  | 7  |
| 3.1. Objetivos específicos.....   | 7  |
| <br>  |    |
| <b>CAPÍTULO I</b> .....   | 8  |
| <b>PANORAMA DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER HOY</b> .....                     | 8  |
| 1. Las mujeres en la vida social.....   | 9  |
| 2. Las mujeres en la vida de la Iglesia.....                                  | 14 |
| 3. Prejuicios que no generan vida: barreras para la igualdad y equidad.....   | 16 |
| 4. Las mujeres en el quehacer teológico.....                                  | 18 |
| 5. Pastoral de la mujer en América Latina.....                                | 21 |
| 6. Una nueva manera de ser mujer: participación plena y activa.....           | 23 |
| <br>  |    |
| <b>CAPITULO II</b> .....  | 25 |
| <b>NUEVO PLANTEAMIENTO ANTROPOLÓGICO</b> .....                                | 25 |
| 1. Antropología y teología feminista.....                                     | 26 |
| 2. Antropología feminista.....  | 29 |
| 3. Modelos antropológicos excluyentes: dominación y poder.....                | 30 |
| 4. Nueva visión antropológica: inclusión y liberación.....                    | 35 |
| <br>  |    |
| <b>CAPITULO III</b> .....   | 37 |
| <b>FUNDAMENTOS BÍBLICOS-TEOLÓGICOS: IVONE GEBARA Y MERCEDES NAVARRO</b> ..... | 37 |
| 1. Hermenéutica feminista: la Biblia y las mujeres.....                       | 39 |
| 2. Las mujeres en el movimiento de Jesús.....                                 | 43 |

|  |           |
|--|-----------|
| 3. Profetismo de las mujeres en la Biblia: experiencias que generan vida.....      | 46        |
| 4. El lenguaje simbólico sobre Dios.....   | 47        |
| <b>CAPÍTULO IV .....</b>   | <b>50</b> |
| <b>HACIA UNA NUEVA FORMA DE PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA VIDA ECLESIAL.....</b> | <b>50</b> |
| 1. Espiritualidad feminista: camino hacia la aurora .....                          | 53        |
| 2. Un nuevo modelo de Iglesia.....   | 55        |
| 3. Nueva ministerialidad .....   | 58        |
| <b>CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....</b>  | <b>62</b> |
| 1. Conclusiones .....  | 62        |
| 2. Recomendaciones.....  | 65        |
| 3. Referencias bibliográficas .....  | 67        |



## RESUMEN

La presente investigación tiene como finalidad abordar el tema de la participación de la mujer en la Iglesia católica, tomando como fuentes principales, los aportes de dos grandes teólogas que desde su reflexión teológica han abierto nuevos caminos, contribuyendo al crecimiento integral, a la búsqueda de la igualdad, el valor y dignidad de muchas mujeres. Ellas son Ivone Gebara y Mercedes Navarro. Cada una desde su contexto particular (América Latina y Europa respectivamente), expresa de forma crítica las principales causas y las consecuencias de la subordinación y marginación aún latente con relación a la débil participación de la mujer en la vida de la Iglesia.

Las mujeres, históricamente, han estado situadas en una posición de segunda categoría en la Iglesia como institución, con una participación muy pobre en la toma de decisiones y el servicio ministerial. Una de las causas principales es que la sociedad ha sido construida bajo un sistema patriarcal y androcéntrico, que coloca al hombre como el centro y dominador del mundo. Otras de las causas son los modelos antropológicos que se han manejado, desde los cuales se ha explicado la realidad y han servido para legitimar la desigualdad entre los seres humanos.

Aunque la presencia de las mujeres en la Iglesia es mayoritaria, significativa y en algunos documentos se reconoce su valor y dignidad, en los espacios de toma de decisión y en la organización eclesial, las voces masculinas son las que cuentan. Sin embargo, en la Iglesia primitiva ambos tuvieron una participación igualitaria. Una señal de fidelidad al mensaje de Jesús: inclusivo y fraterno. Los aportes de Mercedes Navarro e Ivone Gebara marcan un nuevo camino para una transformación eclesial y social. Muchas mujeres desde sus luchas y una nueva experiencia del Dios Padre/Madre han despertado y quieren construir un mundo de igualdad y equidad. Esto implica para la Iglesia caminar hacia una nueva ministerialidad, mostrando con acciones concretas una pastoral más inclusiva y una Iglesia más fraterna-sororal en la que hombres y mujeres tengan una nueva comprensión de sí mismos, de la novedad del mensaje de Jesús y una visión más integradora de la realidad de cada ser humano.

## INTRODUCCIÓN

La sociedad y la cultura van formando en los seres humanos una manera de ser, pensar, actuar y ver el mundo. Asimismo, transmite a los niños y niñas qué significa ser varón y qué significa ser mujer, cómo debe ser el comportamiento de cada cual y qué se espera de ellos y ellas. A través de la enseñanza recibida en la niñez se impone un modelo que luego funciona como una camisa de fuerza, perjudicando tanto a los hombres como a las mujeres y afectando en gran medida aspectos fundamentales de la persona humana<sup>1</sup>. Durante siglos la presencia de la mujer en la Iglesia católica ha estado invisibilizada y mucho más su participación, fruto de la transmisión de una cultura patriarcal y androcéntrica.

Ivone Gebara habla de una socialización patriarcal, lo cual significa que el ser humano ha sido formado bajo una concepción que valora más lo masculino que lo femenino<sup>2</sup>. De igual manera, Mercedes Navarro hace referencia a este sistema patriarcal que no solo ignora la vida de las mujeres sino también sus muertes, por lo que es necesario levantar la voz en defensa de la su dignidad y su vida<sup>3</sup>. La experiencia y los escritos de ambas teólogas expresan de manera crítica su oposición al sistema patriarcal como una de las causas principales de la débil participación de las mujeres en la vida de la Iglesia.

Este trabajo de investigación analiza críticamente la participación de la mujer en la Iglesia católica desde los aportes de dos de las teólogas más destacadas en el ámbito latino: Mercedes Navarro e Ivone Gebara. Ambas han hecho grandes aportes a la teología feminista, ayudando a crear conciencia sobre la igualdad y equidad de género en la Iglesia y en la sociedad, desde un nuevo planteamiento antropológico y una nueva hermenéutica bíblica, que es liberadora y humanizadora. A continuación algunos datos biográficos de las teólogas antes mencionadas:

---

<sup>1</sup> Cf. L. Valdez Castellanos, *Tejer la propia vida*, 1ª ed. Buena Prensa, México, 2010, pág. 16.

<sup>2</sup> Cf. I. Gebara, *Compartir los panes y los peces*, 1ª ed. Doble clic, Montevideo, 2008, pág. 111.

<sup>3</sup> Cf. M. Navarro, *En el umbral. Muerte y teología en perspectiva de mujeres*, Desclee De Brouwer, España, 2006, pág. 36.

- a) Mercedes Navarro (España, 1951): es religiosa Mercedaria de la Caridad, Doctora en Psicología, licenciada en Ciencias Bíblicas y Doctora en Teología, miembro de la Asociación Bíblica Española y cofundadora de la Asociación Teólogas Españolas (ATE), directora del proyecto “La Biblia y las mujeres”, cofundadora de la Escuela de Teología Feminista de Andalucía (EFETA). Es autora de más de 25 libros y diversos artículos. Ha contribuido significativamente con su investigación bíblica, teológica y psicológica a la lucha por la igualdad y liberación de la mujer. Su trabajo científico busca estudiar las causas y consecuencias de la subordinación de las mujeres en la Iglesia y en la sociedad desde un estudio del ser humano y una nueva la interpretación de los textos bíblicos.
- b) Ivone Gebara (Brasil, 1944). Ha vivido inserta en los medios populares como religiosa de la congregación de las Hermanas de Nuestra Señora. Es Doctora en Filosofía y en Ciencias Religiosas, integrante de la Asociación de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo. Autora de varios libros y numerosos artículos. Participo de forma significativa en la organización de las Comunidades Eclesiales de Base y en la elaboración de la teología de la liberación. Es una teóloga muy reconocida por sus grandes contribuciones en favor de la igualdad y dignidad de los hombres y mujeres. La claridad, profundidad y criticidad de su mensaje resultan chocantes para quienes están conformes dentro de una tradición religiosa patriarcal. Es una mujer extraordinaria que busca un cambio en la manera de entender el poder fundamentado en el sistema patriarcal, presente en la Iglesia católica y en la sociedad.

Ambas son mujeres libres, feministas, con pensamiento crítico, capaz de cuestionar la institucionalización eclesiástica, las causas que originan la desigualdad entre los seres humanos. Buscan la transformación de un mundo donde realmente exista igualdad humana, una Iglesia más abierta, acogedora y servidora, que reconoce que mujeres y hombres tienen los mismos derechos e igual dignidad y juntos deben continuar el proyecto de Jesús de Nazaret. Aunque se han dado pasos significativos (coordinación en áreas pastorales, mayor incidencia en la evangelización,

integración en la vida social, acceso a la educación y formación religiosa). Son muchos los obstáculos y oposiciones que continúan frente a ese nuevo despertar de las mujeres en el mundo.

Esta investigación consta de cuatro capítulos. El primero hace una mirada panorámica a la realidad de la participación de la mujer hoy en diferentes espacios, tanto a nivel religioso como social. El segundo analiza los fundamentos antropológicos que han influido en la inferiorización y discriminación de las mujeres. El tercer capítulo profundiza en una nueva hermenéutica de los textos bíblicos que ayude a tener una nueva imagen de Dios y una visión más positiva de la misma. Y por último, el cuarto capítulo busca sensibilizar en la necesidad de un nuevo modelo de Iglesia, inclusiva, abierta, acogedora, que promueva una mayor participación de las mujeres en la vida eclesial y social.

Destacar que, la presencia femenina en el ámbito eclesial es muy notoria. De hecho, el trabajo de evangelización sería casi imposible sin su colaboración, pero su voz y participación sigue siendo invisibilizada, ignorada y muchas veces resulta incómoda frente al clericalismo, al sistema patriarcal y jerárquico, que limita cada vez más su participación plena y activa, como camino de posibilidad para tejer relaciones de igualdad y humanidad. Por eso señala Marcela Lagarde: “Si en la cultura laica los poderes patriarcales son enormes, en la cultura religiosa son sagrados”<sup>4</sup>.

Es importante mencionar que en estos últimos años la actitud del Papa Francisco ha sido muy significativa con relación a las mujeres. Ha resaltado su valor, su dignidad y también la importancia de su participación dentro la Iglesia católica y en la vida social. “La mujer es la que da armonía y sentido al mundo”<sup>5</sup>. En su encíclica *Evangelii Gaudium* expresa: “La Iglesia reconoce el indispensable aporte de las mujeres en la sociedad, pero aún es necesario ampliar los espacios para una presencia que tenga mayor incidencia en la vida de la Iglesia, en el ámbito laboral, en los lugares donde se toman decisiones importantes, tanto en las estructuras sociales como eclesiales”<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> M. Lagarde, *Claves Feministas para liderazgos Entrañables*, Managua, octubre, 1999, pág. 16.

<sup>5</sup> Homilía Papa Francisco, 9 febrero 2017, recuperado de internet: [www.aciprensa.com](http://www.aciprensa.com)

<sup>6</sup> Cf. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, San Pablo, 24 de noviembre, Roma, 2013, Numeral 103.

Este trabajo de investigación quiere ser un aporte para deconstruir ideas erróneas y caducas, busca suscitar un cambio, un nuevo despertar en la mente y el corazón de muchas mujeres que duermen, aletargadas por tantos sufrimientos y comportamientos deshumanizadores generados por el sistema patriarcal y que son legitimados antropológica y teológicamente: transmisión de una antropología androcéntrica y de la imagen del Dios de los hombres. ¡Caminante no hay camino, se hace camino al andar!<sup>7</sup>. Lo que significa ser hombre y ser mujer; no es una ley natural ni de derecho divino; por lo tanto, puede ser modificado. Jesús de Nazaret realizó muchos cambios en el trato hacia las mujeres, llamó a todas y todos en igual condición para continuar su proyecto de vida: el Reino de Dios.

---

<sup>7</sup> A. Machado, *Extracto de Proverbio cantares*.

## 1. Planteamiento del problema

El sistema patriarcal enraizado dentro de la Iglesia católica y sociedad afecta fuertemente a las mujeres, colocándolas en un estado de inferioridad, marginación y dominación que no les permite del todo crecer, desarrollarse y poner sus habilidades y capacidades al servicio de los demás en un clima de igualdad, bienestar y equidad, en los diferentes ámbitos de la vida.

Durante muchos siglos se ha manejado una inadecuada antropología, la cual es androcéntrica, colocando al hombre como el centro de todo: lo económico, lo social y lo religioso. Sustenta su superioridad, sus privilegios y mayor cercanía con la divinidad. Para una Iglesia que proclama un Dios de amor y misericordia, esta mentalidad y actitud frente a las mujeres es contradictoria, pues el mensaje de Jesús de Nazaret, aun en medio de una cultura patriarcal, es incluyente y promueve siempre una relación de igual dignidad entre los seres humanos. Los movimientos sociales, las luchas de mujeres organizadas en diferentes lugares del mundo y el avance de la teología feminista son una manifestación de que están más empoderadas, conscientes y seguras de sí mismas. Los aportes de Gebara y Navarro abren nuevos caminos para una nueva manera de ser mujer y su participación plena y activa en la Iglesia y sociedad.

Las mujeres en la Iglesia tiene una participación desigual con relación al hombre, especialmente en el servicio ministerial, en las decisiones importantes y en el servicio pastoral. Tanto Ivone Gebara como Mercedes Navarro desde su experiencia de Dios y de la teología feminista hacen un análisis crítico de la discriminación y marginación de las mujeres a nivel eclesial y social. Mercedes Navarro escribe desde la realidad del contexto occidental (España) e Ivone Gebara desde América Latina (Brasil). Aunque son contextos muy distintos, la experiencia teñida de sufrimiento y dolor que viven muchas mujeres por razones diversas, son muy similares, pues todas de una u otra manera, están marcadas por una cultura patriarcal en la cual la exclusión hacia el género femenino es una práctica sistemática. Difundir los conocimientos de estas autoras es importante para generar un cambio de mentalidad y construir relaciones más igualitarias entre los seres humanos.

## 2. Justificación del tema

Aunque se han dado pasos importantes en la Iglesia Católica, aún queda mucho por hacer, pues no existe una igual participación de las mujeres dentro de la misma y se siguen privilegiando las voces masculinas. Muchas veces su participación es reducida a simples quehaceres litúrgicos y domésticos como: sacristía, coro, lectora, limpieza, secretaria parroquial o a dirigir algunas áreas pastorales, pero siempre sometida a las decisiones y órdenes de los sacerdotes. La transmisión de la imagen de Dios que privilegia a los hombres a semejanza del poder machista, es una manera de justificar la dominación, imposición y sumisión de las mujeres en la vida de la Iglesia y de igual manera en la vida social. “Las mismas viven bajo un sistema social en el cual ellas no tienen la oportunidad ni el derecho a replantear o remodelar sus propias ideas y sus significados”<sup>8</sup>.

Existe también un problema hermenéutico en la interpretación de los textos bíblicos relacionado con la existencia de las mujeres, las cuales durante siglos han sido intérpretes silenciosas de la biblia. “Las madres de la fe están en la sombra: prehistórica, sin memoria, olvidadas y reprimidas”<sup>9</sup>. Se necesita leer la Biblia de otro modo, lo cual no es tarea fácil, pues esto exige tener la capacidad de hacerlo entendiendo de forma diferente la relación humana mujer-hombre, y viviéndola de otra manera<sup>10</sup>. M. Navarro en el proyecto *La Biblia y las mujeres*, hace un aporte significativo para una nueva interpretación de los textos bíblicos, con una clara perspectiva crítica de género, que busca recuperar la recepción de las mujeres<sup>11</sup>. Los textos bíblicos hasta hoy han sido interpretados para legitimar la desigualdad de los géneros. Es necesario pasar de una Iglesia marcadamente patriarcal a una Iglesia de discipulado, consciente de que todos y todas deben ser reconocidas como hijos e hijas de Dios, como iguales.

---

<sup>8</sup> Cf. J. Chittister, *Una espiritualidad saludable para quienes buscan despertar*, XX jornadas mujeres y teología, septiembre, 2017, pág. 23.

<sup>9</sup> I. Gebara, *Levántate y anda*, Dabar, México, D.F. noviembre, 1995, pág. 18.

<sup>10</sup> Cf. I. Gebara, *Teología a ritmo de mujer*, San Pablo, Madrid, 1995, pág. 37.

<sup>11</sup> *La Biblia y las mujeres*, es un proyecto de Mercedes Navarro, comprende más de 20 volúmenes, su finalidad es presentar la historia bíblica tomando en cuenta la cuestión de los géneros y la presencia de las mujeres en los textos sagrados. Ofrece una nueva interpretación de la escritura que favorece a las mujeres, las cuales han sido olvidadas por la tradición masculina. (M. Navarro, *La Torah, la Biblia y las mujeres*, Verbo Divino, Navarra, 2010).

### **3. Objetivo general**

Analizar la débil participación de las mujeres en la Iglesia católica, las causas y consecuencias que generan esta situación y concientizar sobre la necesidad de un cambio, para que entre hombres y mujeres construyan una Iglesia de iguales y de mayor convivencia fraterno-sororal, donde cada cual sea tratado con la misma dignidad de hijas e hijos de Dios.

#### **3.1. Objetivos específicos**

- a. Analizar el origen, las causas y consecuencias del patriarcado dentro de la Iglesia católica.
- b. Hacer una reflexión crítica frente a los modelos antropológicos transmitidos en la sociedad y en la Iglesia durante siglos.
- c. Ofrecer elementos bíblicos-teológicos que ayuden a concientizar sobre la dignidad de las mujeres y su participación en la vida de la Iglesia en igualdad con el género masculino.
- d. Profundizar en la necesidad de una antropología y teología feminista que ayude a promover un cambio de mentalidad con relación a lo que significa ser mujer.
- e. Desde una nueva interpretación de los textos bíblicos, recuperar la imagen de Dios amor, que no hace diferencia entre hombres y mujeres.
- f. Promover la lectura de la teología feminista como un aporte significativo para la vida de las mujeres, sus luchas, sueños y esperanzas.
- g. Concientizar en la necesidad de un nuevo modelo de Iglesia: inclusiva, acogedora y abierta a los nuevos tiempos.
- h. Desde una reflexión teológica, recuperar el valor, equidad, dignidad de las mujeres y su participación en la vida eclesial y social, como una actitud de justicia.



## CAPÍTULO I

### PANORAMA DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER HOY

En este capítulo se pretende hacer una mirada panorámica de la participación de las mujeres en el ámbito social y eclesial para ayudar a tener una visión de conjunto a la hora de emitir algunas reflexiones críticas respecto a la igualdad, valoración y equidad de género en la actualidad. Para hablar de la participación de las mujeres en la Iglesia católica, es bueno tener una visión de la situación de las mismas en la vida social, pues la Iglesia es una entidad en medio del mundo y realiza su misión evangelizadora inserta en una sociedad determinada por una cultura, la cual está marcada generalmente por un sistema patriarcal y una antropología androcéntrica. En esta cultura patriarcal, las mujeres quedan reducida al ámbito y la esfera privada y los hombres a la vida pública, a los roles de autoridad, dirección y gobierno<sup>12</sup>. Esta interpretación de lo masculino y lo femenino, las deja en una posición de inferioridad, discriminación y docilidad con relación al hombre. Los prejuicios hacia el género femenino están condenando a miles de mujeres alrededor del mundo a experiencias de sufrimiento y de muerte. ¿Se siente la voz de la Iglesia en defensa de las mujeres?

Las mujeres han conquistado y siguen conquistando muchos espacios en el mundo, con valentía y esperanza va gestando una nueva sociedad caracterizada por la reciprocidad, cooperación, la igualdad y la equidad de género. Su participación va más allá del núcleo laboral del hogar, aunque para algunas su participación en la sociedad no es prioritaria, pues continúan ancladas al ámbito familiar. En América Latina la teología feminista desde un espíritu liberador, busca gestar un mejor futuro para las mujeres, rescatándolas de la opresión y abriendo nuevos caminos para su reconocimiento eclesial y social<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Cf. M. Navarro, *10 Mujeres escriben teología*, 2ª ed. Verbo Divino, Navarra, 1998, págs. 116-117.

<sup>13</sup> Cf. C. Vélez, *Teología feminista de la liberación, balance y futuro*, Revista de Teología Latinoamericana, Horizonte, Belo Horizonte, 2013.

En otro orden, según el informe “Las mujeres en el mundo, 2010” publicado por la ONU, en los cargos gubernamentales de toma de decisiones, aún persiste el desequilibrio de género; en los cargos ministeriales la proporción es de 17%, de los 150 jefes de estado en el mundo solo siete son mujeres, de las 500 compañías mayores del mundo solo 13 tiene a una mujer en el puesto de delegada. Por otra parte, las diferentes formas de violencia a las que están sometidas las mujeres, es un fenómeno universal; Las consecuencias de esta violencia, tienen una repercusión grave para la vida familiar y social<sup>14</sup>. Para que la democracia pueda funcionar de manera adecuada, se necesita la práctica de la igualdad, en cuanto acceso al poder, a la toma de decisiones y liderazgo. La plena participación del papel de las mujeres en condición de igualdad con los hombres en las esferas sociales es fundamental para el desarrollo y la paz<sup>15</sup>. Frente a esto surge la pregunta: ¿Cuál es la actitud de la Iglesia frente a la situación de discriminación, violencia y desigualdad de las mujeres en el mundo? La Iglesia ¿Es parte del problema y/o de la solución?

## 1. Las mujeres en la vida social

Al iniciar este primer capítulo, es de suma importancia aclarar el concepto de participación. Con relación al término participar, etimológicamente esta palabra viene del latín *participatio* (tomar parte de algo) compuesta de *pars* y *parti* (parte o porción) y el verbo *capare* (tomar, agarrar) y por último el sufijo *tio* que corresponde a acción y efecto.<sup>16</sup> Tras este acercamiento al concepto, es necesario echar una mirada con relación a la participación de las mujeres. ¿En qué consiste su participación en la vida eclesial, en la sociedad y el mundo de la política? Según la definición anterior, participar es tomar parte, ser partícipe, implica relación, cercanía, diálogo, escucha, tener conocimiento de las cosas, involucrarse, no estar como simple espectador o espectadora. En este sentido, con respecto a las mujeres en la vida social y eclesial hay que preguntarse: ¿Es una participación plena y activa?

---

<sup>14</sup>Consultar, *La mujer en el mundo, 2010, tendencia y estadística*, pág. 11, recuperado de internet: [https://unstats.un.org/unsd/publication/Seriesk/SeriesK\\_19s.pdf](https://unstats.un.org/unsd/publication/Seriesk/SeriesK_19s.pdf)

<sup>15</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 123.

<sup>16</sup>La definición del concepto “*Participación*” fue recuperado de Internet: [conceptodefinicion.de/participación/](http://conceptodefinicion.de/participación/).

Se han alcanzado logros muy importantes a nivel social en cuanto a la participación de las mujeres: muchas ya ocupan puestos relevantes en el mundo empresarial, en la política, en la educación, en el trabajo y el desarrollo económico. Las mujeres hoy siguen conquistando nuevos espacios en la vida social civil, es decir, se ha iniciado un nuevo camino de superar la visión de la mujer exclusivamente como ama de casa y madre de familia. Esto representa un desafío para la Iglesia, ya que tiene que enfrentarse no solo a superar el patriarcalismo y el machismo en la sociedad en general, sino también con el clericalismo dominante. En este mismo orden puntualiza Elisa Estévez que la liberación de la mujer lleva consigo una redefinición recíproca de la feminidad y de la masculinidad. Supone también a nivel eclesial redefinir el papel del sacerdote/laico/a y pasar de un esquema vertical a otro comunitario que tiene como único centro a Cristo, del cual todos los seres humanos están a la misma distancia<sup>17</sup>.

Los logros alcanzados no han sido suficientes para liberar a las mujeres de la opresión y la marginación, fruto de una cultura patriarcal, en la cual lo religioso ocupa un lugar fundamental, permeando prácticamente todas las dimensiones del ser humano. Ha habido avances, pero aún queda mucho por hacer. En palabras de María del Carmen Martín Gavillero, se necesita una humanidad nueva, donde las dos alas que tiene la humanidad, el hombre y la mujer, estén igualmente desarrolladas para poder volar, de lo contrario el vuelo será imposible<sup>18</sup>. Las mujeres han sido y siguen siendo víctimas de un estilo autoritario y se sigue negando la plena participación social y cualquier forma de decisión política que toque los intereses de la mayoría<sup>19</sup>.

Joan Chittister presenta un panorama deprimente, preocupante y vergonzoso de la realidad tan dolorosa que han vivido y siguen viviendo muchas niñas y mujeres alrededor del mundo. Las causas: violaciones, rechazo, pobreza, discriminación, esclavitud, sometimiento, muerte, abuso sexual, explotación laboral, prejuicio de género, clericalismo, religión patriarcal, imagen de un Dios sexista, mutilación femenina, entre otras<sup>20</sup>. Frente a esta deshumanización surge una pregunta: ¿Cómo afrontar hoy tantas formas de violencia contra la mujer? ¿Qué respuesta está

---

<sup>17</sup> Ver Artículo, *Iglesia*, de Elisa Estévez en la obra de: M. Navarro, *10 Mujeres escriben teología*, 2ª ed. Verbo Divino, Navarra, 1998, pág. 193.

<sup>18</sup> Cf. M. del Carmen, Martín Gavillero, *Creyentes y feminista*, XII jornada mujeres y teología, noviembre, 2009, pág. 24.

<sup>19</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 108.

<sup>20</sup> Cf. J. Chittister, *Una espiritualidad Saludable para quienes buscan despertar*, XX jornadas mujeres y teología, septiembre, 2017, págs. 23-36.

dando la Iglesia desde el anuncio del evangelio de la vida a esta realidad de muerte?. La dignidad de las mujeres radica en su ser de persona humana. Su dignidad está en la base de cualquier ley, costumbre o modo de vivir y de actuar en la sociedad, la dignidad les pertenece simplemente por ser miembro de la especie humana y por ser hijas de Dios.

Ivone Gebara en su libro *Levántate y anda*, hace una reflexión significativa del papel de las mujeres en América Latina, de manera particular en Brasil. Cuenta las historias de tantas que a lo largo de su vida han sabido levantarse, reconocer sus derechos, dignidad, y formar parte de los movimientos sociales: es el despertar de la conciencia histórica de las mujeres, algo que no solo implica la conquista de espacio en la sociedad civil y política y la búsqueda de la igualdad de derecho, sino algo que toca fundamentalmente la lucha por el reconocimiento humano y recíproco, la superación del autoritarismo y de la sumisión en la relación del hombre y la mujer<sup>21</sup>.

El movimiento feminista en América Latina ha hecho un importante aporte a la causa de las mujeres, provocando que cada una narre su propia historia, su trayectoria, sus victorias y sufrimientos. Es un intento de ayudarlas a recuperar su dignidad y valor a partir de sus propias experiencias y recuerdos. Platicar lo que cada una vive va despertando lentamente la conciencia de que se es sujeto en la historia, de que es posible que las situaciones cambien para mejor y de que cada mujer pueda afirmarse como un yo. Son señales de vida y resurrección que se deben anunciar como Buena Nueva para las mujeres del continente. Aunque quienes aman la vida aprisionada y desean conservar sus privilegios de clase y sexo, quieren destruir estos signos de vida e igualdad que van surgiendo<sup>22</sup>.

Poco a poco se construye una conciencia política más amplia y las mujeres descubren que también el hogar es una escuela de militancia política. Se van capacitando para entender los problemas de la vida del pueblo, que la mayoría de los administradores públicos, funcionarios de la sociedad civil no ven, ya que se centran en otros asuntos que les da renombre y perjudica al pueblo. En las organizaciones populares de mujeres existe una sororidad muy significativa. Mujeres mayores, madres, prostitutas, abandonadas por los maridos, todas se tratan como

---

<sup>21</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 10.

<sup>22</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 13-16.

hermanas y no sienten vergüenza de su pasado<sup>23</sup>. En estos encuentros hay señales de liberación y de esperanza, en la construcción de un mundo diferente. Las mujeres no quieren ser espectadoras de los cambios que se están dando en el mundo actual. Quieren poder influir para que la conformación del nuevo orden internacional se haga sobre pilares de mayor justicia social, ausencia de discriminación, y menos poder destructor. Para eso, aspiran a ser sujetos sociales con papeles protagónicos en la historia y en la sociedad<sup>24</sup>.

A pesar de lo dicho anteriormente, en América Latina aún persiste la discriminación y desigualdad de género, marcada por cuestiones de religión y una cultura machista. La situación de violencia que viven muchas mujeres en el continente es fuerte: el incremento de maternidad temprana, ha crecido el número de mujeres infectadas por el VIH/SIDA. A pesar de que la participación en el ámbito laboral ha aumentado, esto no supone igualdad de género, pues el salario sigue siendo menor al de los hombres. Aunque se ha fortalecido su participación en las instituciones públicas, sigue siendo deficiente, de igual manera el acceso a los recursos económicos.<sup>25</sup> Según información de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) a pesar de que América Latina y el Caribe son una de las regiones del mundo con más avance en el campo legal para erradicar la violencia contra las mujeres y casi todos los países cuentan con estas leyes, persiste esa violencia hacia las mismas y ésta tiene diferentes manifestaciones<sup>26</sup>. Al menos 12 mujeres son asesinadas cada día y según ONU Mujeres una de cada tres ha sufrido violencia<sup>27</sup>.

Hablando de otro contexto, Mercedes Navarro hace un análisis muy crítico con relación a las muertes de las mujeres en España. Las cifras estadísticas que arroja el Instituto Nacional de Mujeres en España es alarmante: 390 de 1999 a junio de 2005. Lo que llevó a muchas de ellas a crear grupos y asociaciones para manifestarse contra la violencia de género, mismas que muchas

---

<sup>23</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 32.

<sup>24</sup> Cf. Carmelitas de Freitas, *La mujer Latinoamericana en la sociedad y en la Iglesia*, recuperado de internet: <http://servicioskoinonia.org/relat/174.htm>

<sup>25</sup> Cf. S. Ruiz Seisdedos, P. Bonometti, *Las mujeres en América Latina, indicadores y datos*, Rev. Ciencias Sociales 126-127: 75-87 / 2009-2010, recuperado de internet: [unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan046955.pdf](http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan046955.pdf)

<sup>26</sup> Cf. M. Nieves Rico, *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe*, recuperado de internet: [https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/violencia\\_ny\\_csw60\\_nricofin.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/violencia_ny_csw60_nricofin.pdf)

veces fueron solapadas. No solo su vida es invisibilizada, sino también sus muertes, las cuales suceden por diferentes causas, parece que esto no es preocupación, El sistema mortal que es el patriarcado, se acostumbra al aumento de estas cifras de muertes. Frente a esta realidad, el silencio de la Iglesia católica y sus instituciones es cuestionante. Tal vez en lo hondo del inconsciente se sigue creyendo que es más sagrada la vida de los varones y más profana la vida de las mujeres. El feminismo, por su parte, es una respuesta vital y vivificante ante su muerte cultural, simbólica e histórica por parte del patriarcado a lo largo de la historia<sup>28</sup>.

Es importante hacer referencia al imperativo profundo presente en la cultura, que dice que para vivir, ser amada, aceptada, reconocida, poderosa, las mujeres han de ser hermosas y ajustar sus cuerpos individuales a otros diseñados por el ordenador. Son muchas las que se acercan cada vez más al umbral de la muerte por buscar ajustarse a lo que dictan los cánones sobre lo que significa vivir y ser mujer bella. Miles han muerto por someterse a ciertas cirugías y prácticas con este fin (operaciones, trasplantes de mamas, de glúteos, anorexia, bulimias)<sup>29</sup>. En el entorno familiar las mujeres tienen un papel muy significativo, aunque poco valorado. Las mismas son la columna vertebral de la familia, celadora de los valores inmutables que conservan el orden y el progreso de la sociedad<sup>30</sup>.

“A las mujeres les ha tocado adornar y embellecer la vida, mientras el primer sexo se ha ocupado de entenderla y ordenarla. Las actividades nobles, serias e importantes las realizan los hombres. Su ámbito es el de la política, el sacerdocio, la guerra, lo que se entiende como vida pública. El ámbito de la mujer, en cambio, es el privado: esposa o madre, su misión ha sido la de cuidar, gustar y complacer”<sup>31</sup>.

El mensaje de la teología feminista latinoamericana tiene como finalidad la construcción de una humanidad nueva, constituye una palabra profética para la humanidad, pues su mensaje apunta a la construcción de una nueva sociedad, la igualdad fundamental entre todos los seres

---

<sup>28</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 2006, págs. 20-27.

<sup>29</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 35- 36.

<sup>30</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 49.

<sup>31</sup> L. Ramón Carbonell, *Mujeres de cuidado. Justicia, cuidado y transformación*, N.176, noviembre, 2011, pág. 14.

humanos, donde la inclusión de las mujeres devuelva el rostro original de la creación divina donde Dios creó al ser humano a imagen suya (Gen 1,27)<sup>32</sup>

## 2. Las mujeres en la vida de la Iglesia

Es importante enfatizar que Jesús incorpora a las mujeres de una manera radicalmente nueva, se opone a las costumbres de su tiempo, las considera sujetos capaces y dignos de participar en la misión de anunciar el Reino (Lc 8,1-3; Mc 16,9), dejando abierto de esta manera un camino de igualdad en el amor, que, no siempre ha sido reconocido y valorado por la Iglesia<sup>33</sup>. “En el seno de la Iglesia y de las comunidades cristianas actuales anida el miedo. El miedo normal, el miedo manipulado por el sistema patriarcal de injusticia en el que se vive, y otro miedo específico que se genera dentro”<sup>34</sup>. La Iglesia tiene miedo al poder de las mujeres, a dialogar, a perder el poder y los privilegios.

Señala Joan Chittister, mujeres de todos los credos y de distintas Iglesias son sujetas a la segregación religiosa de hombres y mujeres en los lugares sagrados, ellas son excluidas incluso del lenguaje de la fe donde Dios es hombre, lo cual es una contradicción. A las mujeres se les niega el acceso a los misterios centrales de la religión. Al final, la religión crea un Dios sexista. Este Dios ha creado al ser humano a su imagen y semejanza. Preocupa ver cuando el alma y su cuerpo son controlados por hombres. Es inaceptable cuando en el desarrollo de la teología se les niega su discernimiento espiritual<sup>35</sup>. Son muchas las ideas erradas hacia ellas en la sociedad y en la Iglesia, por lo que las mujeres tienen una gran responsabilidad de seguir uniendo voces, manos, fuerzas y corazones junto al maestro Jesús de Nazaret, quien llamó a todos y a todas para edificar un mundo y una Iglesia en comunión, igualdad y equidad. ¡Es el Reino del amor y la justicia!

---

<sup>32</sup> Cf. C. Vélez, *Teología feminista de la liberación, balance y futuro*, Revista de teología Latinoamericana, Horizonte, Belo Horizonte, 2013, pág. 1810.

<sup>33</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 177.

<sup>34</sup> M. Navarro, *Mujer, tu fe te ha salvado*, XVI Jornadas mujeres y teología, Septiembre, 2013, pág. 53.

<sup>35</sup> Cf. J. Chittister, *Una espiritualidad saludable para quienes buscan despertar*, XX jornadas mujeres y teología, septiembre, 2017, pág. 34.

Las estructuras religiosas centradas en un sistema patriarcal, mantienen al hombre como el que está más cerca de la divinidad y como aquel que debe dominar y organizar todas las cosas. Como el hombre cree que le es dado dominar la naturaleza, así cree que le es dado también dominar a la mujer<sup>36</sup>. Esta dominación continúa en el ámbito religioso, frenando su participación en asuntos religiosos y en las decisiones importantes. Señala Ivone Gebara, las mujeres continúan siendo seguidoras y productoras de una religión de cuño masculino, debido a que su interioridad continúa colonizada por las jerarquías y por la poderosa simbología masculina<sup>37</sup>. Son conscientes que no tienen acceso al poder en las Iglesias y que están sometidas a la autoridad de los padres o de sus representantes. Temen incluso su poder, pues al ser ejercido en nombre de Dios, es capaz de presión y, por lo tanto, tiene fuerza coercitiva sobre ellas.<sup>38</sup> En palabras de Luis Valdez Castellanos: “A los varones nos fascina el poder, y por eso hemos construido una sociedad patriarcal y no deseamos que las cosas cambien”<sup>39</sup>. Esta actitud que no es de todos, pero sí de la mayoría, dificulta la construcción de una humanidad más justa y fraterna, donde no exista dominación y opresión hacia los demás. Este mal uso del poder también está presente en la Iglesia católica en perjuicio de muchas mujeres.

Considera Lucía Ramón que es necesario denunciar el hecho de que muchas mujeres son dejadas sistemáticamente a un lado en las actividades importantes y en la toma de decisiones, dado que tienen que seguir obedeciendo a los hombres. La Iglesia debe hacer una opción práctica y solidaria en defensa de las mismas<sup>40</sup>. Jesús ofrece a todos y a todas un espacio de no dominación patriarcal que resulta enormemente atractivo y liberador para las mujeres que le buscan. En el Reino de Dios no es posible reproducir las relaciones patriarcales. Todos han de renunciar al poder y al dominio sobre los demás para vivir al servicio de los más débiles e indefensos.

Las palabras de Ivone Gebara son claras y concretas frente a la actitud de alienación de las mujeres por parte de la jerarquía: “los hombres de la jerarquía deben aceptar abrir más espacios en las Iglesias para la participación de las mujeres en los cargos de coordinación y decisión, no

---

<sup>36</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 24.

<sup>37</sup> Cf. I. Gebara, *Compartir los panes y los peces*, 1ª ed. Doble Clic, Montevideo-Uruguay, 2008, pág. 119.

<sup>38</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 114.

<sup>39</sup> L. Valdez Castellanos, o.c. 2010, pág. 132.

<sup>40</sup> Cf. L. Ramón Carbonell, *Queremos el pan y las rosas*, 1ª ed. Madrid, 2011, págs. 49-50.



como una concesión sino como un acto de justicia, restaurando así un derecho que les fue y sigue siendo usurpado”<sup>41</sup>. Hoy en América Latina muchas mujeres reclaman ser consideradas como iguales en la sociedad y en la Iglesia. Este proceso implica la lucha por la liberación de toda opresión económica, social, política y cultural. El reto de la Iglesia es acompañarlas en este camino de liberación<sup>42</sup>.

### **3. Prejuicios que no generan vida: barreras para la igualdad y equidad**

Las culturas, las tradiciones van inculcando a las niñas y niños lo que es propio de cada uno y de cada una, y de igual forma, cuáles comportamientos son los adecuados y los correctos ante la sociedad. Los prejuicios hacia las mujeres son muchos y vienen desde hace muchos siglos. El patriarcado, el androcentrismo y el machismo han sido la base principal para mantenerlos y perpetuarlos en la historia de la humanidad. Esta mentalidad de prejuicios, durante años las ha mantenido un nivel inferior a los hombres, le ha limitado en su posibilidad de actuar, vivir y pensar desde su ser femenino. A continuación, se presentan algunos prejuicios que no generan vida y que deshumanizan tanto a las mujeres como a los hombres:

- 1) Se ha extendido y difundido la idea de que el lugar y la misión de las mujeres es el hogar, ésta debe recluirse en el ámbito privado y renunciar a su sensibilidad, a la singularidad de su deseo, para cumplir su deber familiar, entregada siempre al hogar será una buena madre y esposa. Por otra parte, considerarla como varón defectuoso, trae como consecuencia la división del espacio social y la asignación del cuidado y del trabajo doméstico a las mujeres<sup>43</sup>.
- 2) Por siglos se ha escuchado que la dignidad de las mujeres radica en su maternidad. Es útil en cuanto concibe, da a luz, educa a la prole y atiende a toda la familia, respondiendo a un esquema androcéntrico-patriarcal que considera a las como cuerpos-vientres al servicio de la reproducción. En el caso de América Latina las mujeres siguen siendo víctimas de una cultura y tradición fuertemente patriarcal que pone cada vez cargas más pesadas en sus espaldas, que las condena a la humillación, esclavitud, explotación y exclusión.

---

<sup>41</sup> I. Gebara, o.c. 1995, pág. 63.

<sup>42</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 191.

<sup>43</sup> Cf. L. Ramón Carbonell, o.c. 2011, pág. 15.

- 3) La imagen de un Dios a semejanza del poder patriarcal, justifica que únicamente las mujeres pueda ser sierva, y madre según las leyes establecidas por el Padre. Además, ser sumisas y solo consumidoras de lo que le es dado por los teólogos de un Dios Padre<sup>44</sup>.
- 4) El cuerpo de las mujeres está sometido a una fuerte presión: se pide que sea eternamente joven, sano y con ciertas medidas. Esto promovido por el modelo económico de la productividad que ve al cuerpo como una máquina<sup>45</sup>. Es decir, se trata a los cuerpos de las mujeres como objetos estéticos. Existe un mito que las mujeres tienen que ser bella, pero al mismo tiempo es un arma que se vuelve contra ellas, pues no son dueñas ni siquiera de su propia belleza, ya que los varones la controlan y la venden a través de los medios de comunicación social<sup>46</sup>.
- 5) Y aún más: se considera que la mujer es origen del mal/pecado, ellas son la causa principal por la que entró el pecado en el mundo. Si Adán fue hasta cierto punto redimido de la culpa original, Eva parece, al contrario, condenada aún a cargar por siglos las consecuencias de una acción que el mito adámico acentúa como flaqueza y responsabilidad de la mujer<sup>47</sup>. “Razones que la llevaron a ser condenada a la desigualdad, a la impureza, a la sumisión y a la dependencia en relación con el hombre”<sup>48</sup>. La obra de Ivone Gebara, *El rostro oculto de mal*, profundiza de manera detallada con respecto al problema del mal y las mujeres<sup>49</sup>. Estos prejuicios las dejan en un plano de inferioridad frente al hombre, dando origen a la desigualdad de género y a una pobre participación en la vida eclesial y en el ámbito social. Aún existen muchas mujeres de diferentes culturas que transmiten esta imagen dañina de su ser, pues durante siglos el género masculino lo ha sembrado en la mente y en su corazón como una ley natural.

---

<sup>44</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 18.

<sup>45</sup> Cf. L. Valdez Castellanos, o.c. 2010, pág. 153.

<sup>46</sup> Cf. L. Ibíd., pág. 159.

<sup>47</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, págs. 54 -55.

<sup>48</sup> I. Gebara, *Teología a ritmo de mujer*, San Pablo, Madrid, 1995, pág. 39.

<sup>49</sup> El mal que han sufrido las mujeres, se ha interpretado desde un sistema patriarcal, la obra de Gebara ofrece una reflexión crítica sobre la fenomenología del mal (I. Gebara, *El rostro oculto del mal*, Trotta, S.A., Madrid, 2002).

Por otra parte, la sociedad de consumo juega con su dignidad, haciendo de ella un objeto de propaganda y rentabilidad económica. El consumismo es una fuerza deshumanizadora, de la cual muchas mujeres son víctimas, pues sus cuerpos son utilizados como mercancía.

#### **4. Las mujeres en el quehacer teológico**

Es innegable que la teología siempre fue tarea realizada por hombres, pues el Dios de los cristianos siempre fue explicado y se le dio culto como al Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Jesús. El silencio de Sara, de Rebeca y de María es palpable. El alma femenina en cierta manera fue silenciada, reprimida y exiliada. En ese estado de desigualdad secular, adormecido por el cultivo de la vocación de ser madre/cuidadora, no había espacio para que una mujer hiciera teología. En el caso de América Latina la voz de las mujeres se ha empezado a sentir, pues las situaciones de injusticia, pobreza, desigualdad y abuso de poder han despertado una participación activa de las mismas en diferentes organizaciones y movimientos sociales.

Las mujeres, asumen con responsabilidad su compromiso cristiano, promoviendo una transformación de la persona, social y eclesial, como signo de una fraternidad universal y una vivencia más auténtica del mensaje de Jesús. Esta nueva manera de hacer teología va fortaleciendo otra manera de vivir la fe, de responder a los problemas de la vida y de integración en los espacios sociales, políticos y religiosos. Se han dado pasos para comenzar a construir una nueva relación hombre-mujer. Ante este nuevo despertar de las mujeres, lamentablemente aún existe mucha oposición por parte de la cultura patriarcal y de quienes ostentan el poder tanto a nivel social como a nivel de Iglesia.

En sectores populares, el hacer teológico de las mujeres, se expresa en la convivencia, en la transmisión oral, en el compartir la vida. Muchas tienen el don de una intuición especial y profunda sobre la vida humana, capaces de aconsejar, de ver las dificultades, proponer solución, de animar, y de confirmar la fe de muchos<sup>50</sup>. Esa manera de sentir y manifestar a Dios es sabiduría, brota de lo cotidiano de la vida. Esto lleva a reflexionar que el conocimiento práctico

---

<sup>50</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 13.

de las cosas importantes de la vida es el alma de toda la teología. Hay distintas maneras que manifiestan cómo muchas mujeres van haciendo teología en la vida cotidiana:

- 1) **Mujeres de la comunidad:** Se encuentran muchas mujeres en las comunidades con una gran capacidad de servicio, sentido de solidaridad, ternura y entrega. Ellas desde estas actitudes van generando vida y sembrando la semilla del Reino en sus familias y a su alrededor. Muchas veces son mujeres muy sencillas, pobres, humildes y sin formación académica, condenadas muchas veces al silencio y a la marginalidad, pero esto no es un obstáculo para que ellas en las comunidades vayan tejiendo la vida como seguidora de Cristo y con sentido de esperanza.
- 2) **Mujeres catequistas:** Las mujeres catequistas encargadas de la formación de la iniciación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes en las diferentes comunidades de la zona rural. Parece a veces una labor de poca importancia, sin embargo, es un servicio muy significativo, pues desde su disponibilidad y testimonio van inculcando las bases y los valores de una vida cristiana y lo hacen con dedicación, alegría y responsabilidad.
- 3) **Mujeres consagradas:** La presencia de mujeres de vida consagrada en comunidades y barrios de inserción es una tarea teológica pastoral realizada con paciencia, dedicación y entrega, ellas van fortaleciendo la formación integral y acompañando al pueblo en sus diferentes luchas y sufrimientos. Van caminando con las familias y sembrando la semilla de la Buena Noticia como signo de esperanza y de liberación.
- 4) **Mujeres madres:** Mujeres fecundas, que gestan la vida y asumen la difícil tarea de hacerla crecer. En diferentes comunidades están presentes muchas mujeres, que en medio del dolor, el sufrimiento y la pobreza, van educando con amor, responsabilidad y dedicación a sus hijas/hijos. Ellas han tenido y siguen teniendo como prioridad y responsabilidad las actividades cotidianas que hacen posible la supervivencia humana, han sido y son las principales constructoras de la dignidad humana y de la comunidad: “Las vidas de las mujeres

se han distinguido no solo por su capacidad de transmitir la vida, biológicamente hablando, sino de alimentarla, hacerla crecer y cuidarla, lo cual es un poder social y cultural”<sup>51</sup>.

- 5) **Mujeres teólogas:** Es extensa la lista de mujeres que han destacado de manera profesional en el quehacer teológico: Mercedes Navarro, Isabel Gómez Acebo, Elizabeth Johnson, Joan Chittister, Elisabeth Schüssler Fiorenza, Ivone Gebara, María Pilar Aquino, Elsa Támez y todas las que se citan en este trabajo y que van gestando una nueva sociedad y transformando el modo de hacer teología. Sus aportes han sido muy relevantes para la vida de las mujeres que son excluidas, marginadas, oprimidas y violentadas. Por eso sus reflexiones teológicas están marcadas por la lucha contra un sistema patriarcal que es excluyente y no promueve la justicia, la igualdad, la equidad y la dignidad entre los seres humanos. Esta forma de hacer teología cuestiona las relaciones entre el hombre y la mujer. El aporte de las mujeres en el quehacer teológico ha sido y sigue siendo un signo de esperanza y transformación para una nueva sociedad. En este sentido, el Papa Francisco destaca esta contribución de las mujeres en la teología y expresa que se necesitan más mujeres teólogas en la Iglesia. “Las mujeres teólogas, dijo, pueden revelar, en beneficio de todos, algunos aspectos inexplorados del insondable misterio de Cristo”<sup>52</sup>

Más allá de una formación teológica académica, existe algo muy especial en cómo hacen teología las mujeres. Los elementos de la vida cotidiana se mezclan íntimamente con el hablar de Dios. La mujer que ha guardado silencio durante siglos en todo lo que se refería a teología tradicional oficial al expresarse en la Iglesia, devuelven al discurso teológico el otro lado de la experiencia humana: el lado de la que da a luz, amamanta y nutre<sup>53</sup>. María Pilar Aquino y Elsa Támez hacen un recorrido de la vivencia de la teología feminista Latinoamericana. La cual busca restablecer el orden social y la liberación de las mujeres, que siguen siendo discriminadas y excluidas por el sistema patriarcal y las estructuras jerárquicas presente en el mundo religioso y en los diferentes espacios de la vida social<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> L. Ramón Carbonell, o.c. 2011, pág. 11.

<sup>52</sup> Papa Francisco, 5 de diciembre 2014, recuperado de internet: [www.alianzajm.org](http://www.alianzajm.org) > Pinceladas Papa Francisco.

<sup>53</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 16.

<sup>54</sup> Cf. M. Pilar Aquino, E. Támez, *Teología feminista Latinoamericana*, 1ª ed. Abya-Yala, Quito, Ecuador, 1998.

## 5. Pastoral de la mujer en América Latina

En América Latina las mujeres han ido despertando a una nueva conciencia de ser sujeto de su propia historia y a transformarla, a experimentarse creadas a imagen y semejanza de Dios. Su participación en los diferentes movimientos sociales y eclesiales, le han permitido empoderarse y abrir un nuevo horizonte, sintiéndose responsable y protagonista de un mundo más justo e igualitario. A pesar de este despertar de las mujeres en América Latina, aún sigue presente en la cultura la desigualdad de género, la discriminación y la opresión, todo esto fruto de una cultura marcadamente patriarcal y androcéntrica.

Ivone Gebara señala algunos aspectos importantes del caminar de las mujeres en América Latina. Una de las riquezas del movimiento feminista en América Latina es provocar la narración de la historia de cada mujer, de su trayectoria, de sus victorias y sufrimientos. La metodología que utilizan es hacer memoria de sus experiencias y compartirlas, como una forma de ayudarlas a recuperar su dignidad y valor a partir de sus propias experiencias y recuerdos. Este procedimiento es común en las organizaciones populares de mujeres, que por su situación económica y social experimentan fuertemente toda clase de opresión<sup>55</sup>. Desde este ambiente popular las mujeres han sabido surgir, con esfuerzo, sacrificio y esperanza, ellas son ejemplo de lucha contra cualquier tipo de discriminación. Compartir sus experiencias les ayuda a sentirse apoyadas, a suspirar y respirar juntas, crece el nivel de información por medio de la plática recíproca, sus vidas, la semejanza de sus dificultades y la manera de comprender las relaciones sociales<sup>56</sup>.

Es importante señalar que hoy en América Latina se siente la voz de las mujeres en el campo teológico. Aunque es una voz tímida, se va fortificando, con cierta originalidad, firmeza y con visión de futuro. Para hacer teología las mujeres de este continente han tenido que romper con esquemas culturales, despertando a la responsabilidad que tienen en mantener y transmitir los

---

<sup>55</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 12.

<sup>56</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 13.

contenidos de la fe cristiana, entre ellos, la imagen de Dios, tomando en cuenta que en América Latina las mujeres son generalmente las responsables de transmitirla<sup>57</sup>.

Las teólogas de este continente empiezan a dar los primeros pasos en relación con una nueva imagen de Dios. “Se abrió un pequeño camino, que busca recuperar la memoria subversiva de las mujeres de la Escritura y de la historia latinoamericana, de situarla como discípulas de Jesús de Nazaret y de captar su pasión por el Reino de Dios”<sup>58</sup>. Además, es fuerte su presencia en las Comunidades Eclesiales de Base ejerciendo diferentes ministerios, aunque esto no sea reconocido. Estos son avances significativos para un futuro diferente. Sin embargo, el esquema teológico que lo sustenta, aunque abre algunos espacios a las mujeres, es predominantemente masculino y hasta cierto punto idealista. Por lo que no basta abrir espacios en el mismo esquema, puntualiza Ivone Gebara.

Se observa una generosidad en los pobres, especialmente en las mujeres, que revela algo profundamente evangélico, la vida se va transformando a partir de los valores que chocan con el mundo de la acumulación individualista presente en la sociedad. Por otra parte, cuando estas se encuentran, se respira un aire de fiesta, se alegran por lo pequeño, se forma una conciencia de una común responsabilidad que va más allá de los límites de la propia casa<sup>59</sup>. En este mismo orden, expresan María Pilar Aquino y Elsa Támez que la teología feminista en América Latina, busca la conexión que existe en el mundo de Dios y el mundo de las mujeres. Busca una mejor calidad de vida (Jn 10,10) para las mujeres, que supere la carencia, inhumanidad y violencia de la cual a diario son víctimas. Busca transformar las causas que generan empobrecimiento y opresión contra las mismas y avanzar a nuevas relaciones sociales, de bienestar y justicia. Son conscientes que la teología feminista tiene muchos opositores: la religiosidad popular, alimentada por el mundo religioso patriarcal, la censura y control eclesiástico contra el trabajo intelectual<sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, págs. 19-21.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, pág. 22.

<sup>59</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 30 -31.

<sup>60</sup> Cf. M. Pilar Aquino, E. Támez, o.c. 1998, págs. 20-23.

## 6. Una nueva manera de ser mujer: participación plena y activa

En diferentes lugares del mundo, muchas mujeres han empezado a despertar influenciadas por el feminismo; se han dado cuenta de la relación entre la cara simbólica histórica masculina de Dios y la opresión hacia ellas. Descubriendo que la justificación de la dominación masculina sobre las mujeres era posible porque la cultura patriarcal tenía su justificador masculino celeste que dirigía la jerarquía.<sup>61</sup> Este despertar es un signo de esperanza, anuncia una nueva humanidad, el cambio de una nueva imagen de Dios que invita a construir una sociedad donde existan relaciones de iguales, donde cada ser humano sea considerado digno y nadie se sienta superior a otros. Es un caminar largo y difícil, pero no imposible. Pensar de manera distinta al sistema patriarcal tiene sus complicaciones y riesgos.

El surgimiento de la teología feminista es un aporte fundamental, que ha permitido ver un nuevo horizonte, es una respuesta vital y vivificante a la vida de tantas mujeres a quienes durante muchos siglos se les han negado sus derechos, su libertad a expresar la fe desde su ser femenino y su capacidad de desarrollo integral. Las mujeres empiezan a vislumbrarse como sujeto de la historia, por su actividad y su nueva postura, se evidencia el nacimiento de una nueva conciencia<sup>62</sup>. Tienen una mayor participación en movimientos populares, movimientos de lucha por la defensa de la tierra y el cuidado de la ecología, en la coordinación de áreas pastorales y en el ámbito laboral y profesional. Un aporte significativo a esa nueva manera de ser mujer, es la forma en que muchas van haciendo teología, con unas características muy particulares: inclusiva, vivencia real y concreta, rechazo de la tradición puramente formal y visión múltiple de la vida<sup>63</sup>.

Las teólogas feministas le dan una gran importancia a la hermenéutica bíblica y buscan la gran riqueza en su contenido para alimentar la emancipación desde la praxis liberadora de Jesús, lo que es muy importante para la vida de las mujeres y los hombres en el momento presente<sup>64</sup>. En base a esta perspectiva, Mercedes Navarro ha hecho aportes muy significativos para una nueva

---

<sup>61</sup> Ivone Gebara presenta un breve recuento de los inicios de la teología feminista y las consecuencias que sufrieron algunas mujeres por esta nueva manera de entender la vida (I. Gebara, *Compartir los panes y los peces*, 1ª ed. Doble clic, Montevideo, Uruguay, 2008, págs. 108- 109).

<sup>62</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 18.

<sup>63</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 20-22. (este hacer teológico tiene varias características que van marcando ese nuevo despertar de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia).

<sup>64</sup> Cf. L. Ramón Carbonell, o.c. 2011, págs. 179-180.



hermenéutica bíblica feminista, ha dado luz para leer e interpretar las Escrituras de una forma diferente, lo cual ha contribuido a deconstruir ciertos esquemas e imágenes de Dios que rompen con la visión de una sociedad y una Iglesia de relaciones de igualdad, equidad, justa y sororal. Todo trabajo teológico conlleva una acción.

La teología feminista latinoamericana implica una transformación de mentalidades y estructuras, tener como punto de partida la realidad de las mujeres, iluminarla desde la fe y volver a ella para transformarla. Su consolidación y desarrollo es una ayuda decisiva para devolver el lugar negado a las mujeres por tantos siglos y potenciar su mayor desarrollo integral, favoreciendo a los varones a ponerse en esta misma búsqueda. De igual manera despierta en ambos géneros el compromiso de hacer presente el Reino de Dios en el mundo de manera más auténtica<sup>65</sup>.

Ana María Bidegain, historiadora, ha realizado un trabajo muy fructífero con relación a la recuperación de la memoria histórica de las mujeres en los espacios religiosos y sociales. Considera que muchas de ellas a lo largo de la historia en América Latina han sido grandes pilares, ejemplo de lucha, de entrega y promotoras de una nueva sociedad, donde no exista discriminación, opresión, violencia y dominación hacia las mujeres, sino que se reconozca su dignidad y sus aportes en la sociedad y en la Iglesia<sup>66</sup>. Bidegain en su participación de la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina expresó: “La mujer siempre ha sido un pilar en la vida de la Iglesia, pero hace falta vivir plenamente el evangelio, pues Jesús se opuso a la cultura machista de su tiempo y defendió siempre la dignidad de la mujer. Pero la sociedad de hoy no se ha identificado con la propuesta de Jesús”<sup>67</sup>.

---

<sup>65</sup> Cf. C. Vélez, *Teología feminista de la liberación, balance y futuro*, Revista de Teología Latinoamericana, Horizonte, Belo Horizonte, 2013, págs. 10-11.

<sup>66</sup> A. M. Bidegain, *Una historia silenciada, no reconocida, ignorada, ocultada, invisibilizada: la vida religiosa femenina en la historia brasileña e hispanoamericana*, recuperado de internet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5175213.pdf>

<sup>67</sup> P. Ynestroza, ciudad del Vaticano, Asamblea plenaria de la comisión pontificia para América Latina, 6 al 9 de marzo, 2018, recuperado de internet: <https://www.vaticannews.va/es/.../dia-internacional-de-la-mujer-papa-francisco-.html>

## CAPITULO II

### NUEVO PLANTEAMIENTO ANTROPOLÓGICO

En el capítulo anterior se hizo una revisión panorámica de la participación de las mujeres hoy. Se han dado pasos de liberación, pero el panorama tanto a nivel social como eclesial, aún es muy desalentador. Las mujeres siguen siendo discriminadas, una realidad cotidiana y dolorosa en la sociedad y en la Iglesia, la cual es difícil afrontarla. Esto es sostenido en el debate teológico y eclesial público convirtiendo en tabú todo lo relacionado con la mujer<sup>68</sup>. En este sentido el poder del diálogo es un buen camino para superar la desigualdad entre los seres humanos. Es importante señalar que un signo positivo son los diferentes grupos de mujeres que trabajan juntas por la justicia, el medio ambiente, la paz y los derechos humanos<sup>69</sup>. Sin duda que las mujeres cada vez están mejor preparadas y están despertando a una nueva manera de ver la vida, a otra imagen de Dios y a descubrir sus grandes capacidades como seres humanos.

El presente capítulo tiene como finalidad abordar los diferentes planteamientos antropológicos que durante muchos siglos se han manejado en la sociedad y en la Iglesia católica, los cuales han generado una serie de posturas y prácticas hacia las mujeres. En la sociedad se ha educado a partir de diferentes modelos antropológicos, algunos de los cuales han sido excluyentes y han mantenido a las mujeres en una situación de subordinación y dominación por parte del género masculino.

Ivone Gebara denuncia la discriminación y dominación que han sufrido histórica y teológicamente las mujeres, desde el hecho de que el hombre es considerado como el ser pensante por excelencia y como el más próximo a los ideales de la perfección, mientras que las mujeres permanecen en un estado de segunda categoría, se les considera poco dadas a las cosas del espíritu o del pensamiento por lo que son alejadas de las ideas de liberación y divinidad<sup>70</sup>. Ante este panorama, es necesario un nuevo planteamiento antropológico que sea camino para

---

<sup>68</sup> Cf. M. Navarro, P. de Miguel, *10 palabras claves en teología feminista*, Verbo Divino, Navarra, 2004, pág. 98.

<sup>69</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 115.

<sup>70</sup> Un panorama de esta posición crítica frente a la discriminación de la mujer se puede ver en su obra: I. Gebara, *Levántate y anda*, Dabar, México, D.F. 1995.

desaprender muchos comportamientos asumidos de manera natural con relación a lo que significa ser hombre y ser mujer. Por eso es fundamental revisar críticamente cuáles aprendizajes mutilan a las personas e impiden el desarrollo de sus capacidades y necesidades esenciales<sup>71</sup>. Gracias a muchas teólogas feministas este camino ya se ha iniciado, buscando una liberación y humanización tanto para los hombres como para las mujeres. La teología feminista intenta representar y afirmar que Dios ha hecho a las mujeres y los varones iguales en dignidad y derechos<sup>72</sup>. Elizabeth Johnson expresa que la teología feminista tiene tres tareas: “analizar críticamente las opresiones heredadas, buscar alternativas a la sabiduría y a la historia suprimida y aventurar nuevas interpretaciones de la tradición en diálogo con las vidas de las mujeres”<sup>73</sup>.

## 1. Antropología y teología feminista

Ivone Gebara sostiene que la antropología es un sentir, una forma de captar el mundo y, luego un pensar y obrar sobre este mundo<sup>74</sup>. Trinidad León, citada por Mercedes Navarro, afirma que,

“La antropología asume las connotaciones propias de la cultura en la que se expresa. En cada cultura se dan un conjunto de afirmaciones y conceptos que permiten saber cómo se ven y se interpretan a sí mismos los hombres y las mujeres que crean ese espacio de convivencia y de historia, y también cómo lo ven desde fuera quienes no pertenecen a dicho espacio cultural”<sup>75</sup>.

La antropología se interesa en cómo las culturas expresan sus diferencias entre hombres y mujeres. Los papeles sexuales debido a una originaria división del trabajo basada en unas diferencias biológicas, marcan la diferente participación de los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, incluyendo las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada conceptualiza como femenino y masculino<sup>76</sup>.

---

<sup>71</sup> Cf. L. Castellanos Valdez, o.c. 2010, pág. 18.

<sup>72</sup> Cfr. M. Vanessa Zamora González, *La contribución de Ivone Gebara a la Teología del siglo XXI en América Latina*, Revista ESPIGA, Año XIII, N.º 27: 1-8, Enero-Junio 2014, pág. 3.

<sup>73</sup> E. Johnson, *LA QUE ES*, Heder, Barcelona, 1992. pág. 51.

<sup>74</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 90.

<sup>75</sup> M. Navarro, o.c. 2006, pág. 183.

<sup>76</sup> M. Lamas, *La Antropología feminista y la categoría de género*, Nueva Antropología, vol. VIII, núm. 30, noviembre, 1986, págs. . 173-198, recuperado de internet: [www.redalyc.org/pdf/159/15903009.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/159/15903009.pdf)

Es importante puntualizar que la tarea de la teología no es sólo dar a conocer la fe en Dios, sino explicitarla de forma comprensible en cada momento de la historia y de acuerdo con los diferentes contextos culturales. De esta forma de explicarla, parte una nueva explicación antropológica que haga justicia a la compleja realidad humana<sup>77</sup>. La fe cristiana frente a una Iglesia que persiste en unas relaciones tan desiguales entre hombres y mujeres, debe seguir profundizando en una nueva antropología: una antropología igualitaria. Para esto es fundamental fijar la mirada en la persona de Jesús, quien no hizo diferencia entre las personas, sino que inicia unas nuevas relaciones basadas en la igualdad y la fraternidad.

Los objetivos de la teología feminista son profundamente éticos, su ideal moral es la justicia para las mujeres y la realización de su plena humanidad. Es una manera de reaccionar ante la indiferencia de la teología y la piedad de la Iglesia frente al sufrimiento de las mujeres y a un discurso poco atrayente. El objetivo ético de la teología feminista, es la “transformación de las personas y de las instituciones sociales hacia unas relaciones de mayor mutualidad y cooperación entre hombres y mujeres”<sup>78</sup>. Pues el sexo no tiene por qué determinar las opciones vitales y cualidades morales, hombres y mujeres tienen la capacidad de ser personas íntegras y cabales, expresando lo mejor de sí a la humanidad<sup>79</sup>. Por otra parte, las teólogas feministas buscan unificar el poder liberador del evangelio desde el contexto y la experiencia de las mujeres, desde la vida cotidiana y las experiencias de injusticias y liberación que ellas viven. En fin, la meta es la realización plena de las mujeres como imagen de Dios<sup>80</sup>.

De igual manera, la teología feminista invita a poner atención de como repercuten las imágenes de lo divino en la vida, por lo que propone repensar los nombres de Dios, recuperar y recrear imágenes de la divinidad que promuevan la liberación de la humanidad y la creación, para no caer en la idolatría de creer que un único nombre puede definir el misterio de Dios. Lo principal de la imagen de Dios son la comunión y la compasión<sup>81</sup>. Isabel Gómez Acebo habla de un “Dios ella”, relacional, cercano a la humanidad, que se compadece del sufrimiento de las

---

<sup>77</sup> Cf. I. Gebara, M<sup>a</sup> Clara L. Bingemer, *María Mujer profética*, Paulinas, Madrid, 1987, pág. 4.

<sup>78</sup> M. Navarro, P. de Miguel, o.c. 2004, pág. 90.

<sup>79</sup> Cf. L. Ramón Carbonell, o.c. 2011, pág. 107.

<sup>80</sup> Cf. M. Navarro, P. de Miguel, o.c. 2004, pág. 95.

<sup>81</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 97.

personas que ama, de ahí su interés por terminar con el sufrimiento del mundo. Un Dios femenino quiere que todo dolor sea erradicado de la tierra. Esta imagen femenina de Dios, es interpretada como debilidad y fracaso ante la realidad del mundo, pues el discurso teológico confeccionado por varones ha transmitido una imagen de Dios impasible y omnipotente<sup>82</sup>.

Es difícil para los hombres salir del esquema teológico idealista y patriarcal al que fueron acostumbrados, pues el mismo les asegura un lugar privilegiado en la jerarquía de los seres humanos. Piensan que la teología es sagrada, marcada por la invariabilidad, olvidan que es producción humana. Por otra parte, hay resistencia a la teología feminista, porque la elaboración teológica les exige repensar, escuchar la palabra de la otra. Esto toca la cuestión de la participación en el poder y reorganización de la sociedad y de la Iglesia<sup>83</sup>. Estos factores hacen que surja una resistencia hacia la teología feminista por parte de las estructuras eclesásticas. Es necesario tomar en consideración la perspectiva propuesta por Elisabeth Schüssler Fiorenza cuando plantea que “las teologías feministas deben rearticular sus visiones liberacionistas críticas de tal manera que contribuyan a formar sujetos dedicados a una praxis radicalmente democrática”<sup>84</sup>. Es decir, que lleve a muchas mujeres a asumir un compromiso constante y una visión crítica frente al sufrimiento causado por el sexismo y la cultura patriarcal, consciente de que eso no es natural, aunque durante siglos se haya mantenido y justificado.

Jesús durante toda su vida se identificó con el sufrimiento de los demás, su mensaje es de humanización, inicia una nueva forma de relacionarse que pone siempre en el centro la dignidad de las personas, hace que éstas se sientan reconocidas y tratadas con igualdad. En palabras de Marta Zubía Guinea: Dios es Espíritu, presente y vivo en el mundo, promueve la conciencia de dignidad del ser humano y despierta ante la des-humanización y ambición destructora, invitando a asumir un compromiso de dignificación<sup>85</sup>. Mientras exista en el mundo una situación de sufrimiento hay que dejarse afectar; quiere decir no quedarse indiferente o pasivo, pues el

---

<sup>82</sup> Cf. I. Gómez Acebo, *DIOS ES ELLA*, Madrid, págs. 86-88, recuperado de internet: [2001.atrío.org/PRIVADO/FRONTERA/26/26-13-ACEBO.pdf](http://2001.atrío.org/PRIVADO/FRONTERA/26/26-13-ACEBO.pdf)

<sup>83</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 52

<sup>84</sup> M. Navarro, P. de Miguel, o.c. 2004, pág. 123.

<sup>85</sup> Ver artículo. *Compromiso vivo*, de Marta Zubia Guinea en la obra de: M. Navarro, P. de Miguel, *10 palabras claves en teología feminista*, Verbo Divino, Navarra, 2004, págs. 128-130.

sufrimiento deshumaniza y todo lo que deshumaniza no es de Dios, en este sentido las mujeres siguen siendo víctimas de muchos sufrimientos, fruto de una cultura androcéntrica y patriarcal.

## 2. Antropología feminista

El sentido de una antropología feminista debe estar relacionado con la situación de opresión y sumisión de la que han sido víctimas las mujeres durante años, en la sociedad y en la Iglesia. Debe ser una expresión que despierte el otro lado de la humanidad, el lado de la mujer. Serviría de poco, si este despertar provocara hostilidad entre las cualidades del hombre y la mujer<sup>86</sup>. Definir el concepto femenino ayuda a ubicarse en el contexto y entender ciertas creencias referentes a la identidad femenina. Femenino es un adjetivo derivado de la palabra latina *fémīna*, que significa mujer y describe cualidades que se aplican a las mujeres: amable, tierna, delicada, de tal manera que lo femenino es símbolo de lo suave, lo débil. Lo femenino en medio de un entorno machista patriarcal, es desvalorado y criticado<sup>87</sup>. Frente a esta forma de entender lo femenino, la sociedad ha prohibido a las mujeres la conducta relacionada con los hombres, por lo que la mujer asume que es débil y tiene que depender de alguien para solucionar los problemas de la vida.

El feminismo manifiesta que existe una igualdad fundamental en las mujeres y una tarea común para crecer como persona<sup>88</sup>. En este orden, puntualiza Pilar de Miguel, en cuanto a autoconocimiento personal, que se debe tomar en consideración que la sociedad y la ciencia oscurecen ciertas formas de ser y pensar en el hombre y la mujer, que influye en la imagen que ambos tienen de sí mismos:

“Cada mujer es única e irrepetible y contiene en sí misma una mezcla individualizada de creencias y pensamientos, a veces contradictorios, a veces equilibrados, a veces positivos, a veces negativos, que son producto de su historia personal, sus experiencias, lecturas, contactos con otras mujeres y de la interpretación de la realidad”<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> Cf. I. Gebara, M<sup>a</sup> Clara L. Bingemer, o.c. 1987, pág. 9.

<sup>87</sup> Cf. L. Valdez Castellanos, o.c. 2010, págs. 21-23.

<sup>88</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 29.

<sup>89</sup> P. de Miguel, *¿En qué creen las mujeres? Creyendo y creando*, Desclee de Brouwer, España, 2007, pág. 73.

Un estudio de reflexión en cuanto a lo que significa ser mujer es fundamental, si se quiere caminar hacia un nuevo modelo antropológico que permita conocer lo esencial del ser humano, tanto del hombre como de la mujer. Citada por P. de Miguel, sostiene María Fe Sánchez, el estereotipo femenino caracteriza a las mujeres como carentes de control, pasivas, tiernas, sumisas, carentes de destreza y fuerza física; débiles, miedosas, irracionales, inestable emocionalmente, afectivas y subjetivas y el estereotipo masculino define a los varones estables emocionalmente, racionales, valientes, eficientes, tendentes al dominio. Estos estereotipos influyen en las expectativas de las personas y condicionan las decisiones que se toman en el presente y el futuro, limitando a las personas sobre lo que tienen o pueden hacer<sup>90</sup>.

Por otra parte, la mujer es identificada como símbolo del mal, este está en su ser, y se cree que el mal que hacen las mujeres se debe a esta condición. Esta manera de pensar está afectada por la interpretación sobre el origen del ser humano, en el libro del Génesis, marcada por un dualismo jerárquico<sup>91</sup>. Conocer el origen y los procesos que han generado tales creencias y manera de pensar hacia las mujeres, puede ayudar a tener una visión crítica y elaborar nuevos modelos antropológicos que le permitan una valorización personal y una participación social y eclesial igualitaria. Es necesario conocer la realidad para transformarla y construir así una sociedad más digna para todos, desde la igualdad de género y la aceptación de las diferencias que enriquecen la vida de las personas.

### **3. Modelos antropológicos excluyentes: dominación y poder**

Uno de estos modelos antropológicos es el dualismo, cuyas categorías parecen ser la oposición, la exclusión y la lucha entre el bien y el mal<sup>92</sup>. Lamentablemente esta antropología divide al ser humano y aún sigue presente en nuestra cultura, aunque se quiera decir lo contrario. Además, el dualismo se puede entender como la oposición entre hombre y mujer, entre inferiores y superiores<sup>93</sup>.

---

<sup>90</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 199-200.

<sup>91</sup> Cf. I. Gebera, *El rostro oculto del mal*, Trotta, S.A, Madrid, 2002, págs. 21-22.

<sup>92</sup> Cf. I. Gebera, o.c 1995, pág. 90.

<sup>93</sup> Cf. I. Gebera, o.c. 1995, pág. 43.

Esta visión busca la sobrevivencia, basándose en las relaciones de dominio y subordinación en las relaciones humanas y con todo lo que existe.

Por eso es vital conocer qué modelo antropológico manejan los diferentes movimientos en la sociedad, saber qué imagen de hombre y de mujer están presente en sus propuestas, ver si proponen una nueva imagen del ser humano fundada en relaciones justas<sup>94</sup>. Pues de manera sutil se puede caer en la trampa de participar y promover un modelo antropológico que sigue reforzando la división entre hombres y mujeres, provocando una crisis profunda de identidad, de relación con Dios, con la naturaleza y con los demás. Lamentablemente, esta antropología dualista está presente casi en la mayoría de las culturas, acentuada por ciertas instituciones con intereses de poder que promueven una visión del mundo inadecuada respecto a la comprensión del ser humano y los avances científicos<sup>95</sup>. A nivel general, la antropología de principio dualista, de origen platónico es la más usada en el conjunto de la elaboración teológica. Esta división antropológica encierra una separación entre el hombre y la mujer, el hombre es considerado como ser pensante por excelencia, el más próximo a los ideales de perfección, mientras que las mujeres son seres de segunda categoría, poco dada a las cosas del espíritu o del pensamiento y, por lo tanto, alejada de las verdaderas ideas y de la divinidad. Solamente puede tener acceso a lo divino por medio del hombre.<sup>96</sup>

Manifiesta Ivone Gebara que cuando se habla de dualismo se entiende el mundo y el ser humano a partir de dos, lo que limita los ojos y el corazón y crea oposiciones. Esto significó para mucha gente, dividirse en parte y considerar algunas partes buenas y otras malas, significó despreciar el cuerpo y sus necesidades para hablar de alma, como si ella fuera algo mejor<sup>97</sup>. El modelo dualista crea división entre el hombre y la mujer, considerando a uno más superior y el otro inferior, esto crea grandes dificultades al momento de establecer relaciones recíprocas entre las personas. A lo largo de la historia cristiana la antropología dualista ha sido fundamento, para concebir a Dios desde una comprensión dualista. A pesar de ser considerado creador de todo lo que existe, Dios pertenece más a la realidad espiritual, lo que provocó que, en los diferentes

---

<sup>94</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 75.

<sup>95</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 91.

<sup>96</sup> Cf. I. Gebara, M<sup>a</sup> Clara L. Bingemer, o.c. 1987, pág. 3.

<sup>97</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, págs. 70-71.



discursos del hombre, Dios pasara a ratificar y reforzar estructuras excluyentes que formaban parte del comportamiento humano. Fundamentado en una cultura patriarcal, Dios era el todopoderoso, en esta cultura la imagen del hombre como primer sexo, es el principal responsable en la comprensión de la organización del mundo y en la estructuración de los valores sociales, por lo que la imagen de Dios madre, hermano, el Dios fuente de toda vida, quedó silenciado, silencio en el que la teología fue obligada a vivir<sup>98</sup>.

En otro orden, el simbolismo cristiano exclusivamente masculino para referirse a Dios, es otra de las razones por la que se excluyen a las mujeres de la igualdad real de la Iglesia. Estos símbolos masculinos continúan manteniéndola en roles secundarios y subalternos, pues este símbolo masculino de Dios se constituye en un ídolo que lleva a divinizar los roles de autoridad, responsabilidad y poder de los varones. La oposición de los géneros generada por el símbolo masculino de “padre” ha provocado oposición en las relaciones humanas<sup>99</sup>. Por otra parte, la sociedad patriarcal, con su antropología, formó un modelo de hombres y mujeres con unas determinadas condiciones para organizar la sociedad. En la actualidad este modelo tiene características jerárquicas, idealistas y excluyentes, (colonialismo, racismo, esclavitud)<sup>100</sup>. A pesar de que es injusta y perjudica a todas y a todos, esta visión patriarcal está vigente.

“La mentalidad patriarcal ve la realidad de forma dicotómica: varón y mujer, blanco y negro, superior/ inferior. Esta visión construida culturalmente, se justifica como el orden natural del mundo, por lo que muchas mujeres en diferentes culturas asumen como natural ser consideradas como inferiores a los varones y contribuyen a perpetuar esa creencia sin fundamento”<sup>101</sup>.

En este mismo sentido, señala Lucía Ramón que, solo las nuevas relaciones sociales no patriarcales, podrán resolver la discriminación y la violencia contra las mujeres<sup>102</sup>. El androcentrismo, considera al varón como medida de todas las cosas, lo que ha distorsionado la realidad y tiene graves consecuencias en la vida cotidiana de las mujeres. Esperanza Bautista, manifiesta que, El mismo es intrínseco a la jerarquía patriarcal y manifiesta una idea del mundo

---

<sup>98</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 76-77.

<sup>99</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, págs. 114-120.

<sup>100</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, págs. 40-41.

<sup>101</sup> L. Ramón Carbonell, *Eco-justicia y paz en clave feminista*, XIX jornadas mujeres y teología, septiembre, 2016, pág. 15.

<sup>102</sup> Cf. L. Ramón Carbonell, o.c. 2011, pág. 106.

según la cual los varones poseen todas las dignidades, virtudes y poderes, en cambio las mujeres son vistas como seres inferiores y complementarios, como auxiliares privados de las funciones eclesiales masculinas, o como peligrosas, seductoras, impuras y contaminante<sup>103</sup>.

Otra manifestación del sistema patriarcal, es la dominación de la tierra, el hombre con su poder de dominación quiere tener todo a su voluntad. “Somete no solo a la mujer, propiedad suya, sino a la tierra y todo lo que ella produce”<sup>104</sup>. La corriente del ecofeminismo orienta de manera muy concreta esta relación entre la dominación de la tierra y la vida de las mujeres. El ecofeminismo se opone a la apropiación patriarcal tanto de la naturaleza como de las mujeres, además pone en evidencia las vinculaciones de todas las formas de opresión y violencia, tanto en las familias como en el medio ambiente<sup>105</sup>. Lucía Ramón Carbonell en la XIX Jornadas Mujeres y Teología, hace una ponencia muy importante sobre ecofeminismo, la cual propone abordar de forma nueva y radicalmente inclusiva a los grandes problemas que afectan a la humanidad (hambre, violencia, desigualdad, pobreza)<sup>106</sup>. El ecofeminismo es una postura política crítica, relacionada con la lucha antirracista, antisexista y antielitista. Las primeras víctimas de este flagelo son las mujeres, los niños y las poblaciones de origen indígena y africana, excluidos de los bienes producidos por la tierra. Plantea Ivone Gebara que, la situación que vive el planeta es un llamado urgente a dar un giro, pues el destino de los oprimidos está muy ligado con el destino de la tierra, planeta que está siendo destruido por la humanidad. Todo esto implica no solo hablar de justicia, sino también de ecojusticia, esto exige que la Iglesia realice un cambio en sus prácticas y sus discursos<sup>107</sup>

La aparición del mal puede considerarse profundamente antropológico. La mujer aparece como la causante de introducir el pecado original en el mundo (Gen 3,1-15). La peor parte le cupo a la mujer, la de cargar con la debilidad de haber cedido a la serpiente. Acusada de ese pecado por parte de la tradición, en nombre de Dios, la mujer ha sido relegada a un papel

---

<sup>103</sup> Ver artículo: *Dios*, de Esperanza Bautista, en la obra de: M. Navarro, *10 mujeres escriben teología*, 2ª ed. Verbo Divino, Navarra, 1998, pág. 121.

<sup>104</sup> I. Gebara, o.c. 1995, pág. 45.

<sup>105</sup> Cf. M. Navarro, P. de Miguel, o.c. 2004, pág. 84.

<sup>106</sup> Ver L. Ramón Carbonell, *Eco-justicia y paz en clave feminista*, XIX jornadas mujeres y teología, septiembre, 2016, págs. 15-17.

<sup>107</sup> Cf. I. Gebara, *Teología ecofeminista*, Trotta, Madrid, S.A, 2000, págs. 25-28.

secundario en la historia.<sup>108</sup> Debido a esta concepción se ha interpretado que la mujer es origen de mal, es débil y provoca a otros a caer en el mal. Hay una interpretación excesivamente limitada del mito sobre los orígenes del ser humano y sobre el origen en el libro del Génesis, una interpretación marcada por los dualismos jerárquicos, tanto filosóficos como religiosos<sup>109</sup>. Todo esto tiene que ver con el patriarcalismo, mismo que causó que la mujer fuera durante siglos una especie de chivo expiatorio de todos los males. Su cuerpo fue utilizado como imagen responsable de los éxitos y fracasos y como lucro de la sociedad consumista<sup>110</sup>. Los esfuerzos a través de las importantes luchas y movimientos de mujeres y la teología feminista han hecho aportes muy significativos a esta causa. Consciente que es un proceso largo y difícil, pues transformar lo que se considera algo natural es un gran reto.

En la actualidad es notorio que a lo largo de los siglos, la Iglesia católica no se ha liberado de esa mentalidad androcéntrica. El androcentrismo es la visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas, parte de la idea de que la mirada masculina es la única posible y universal. Por lo que conlleva a la invisibilidad de las mujeres y de su mundo. En teoría la Iglesia, reconoce la igualdad entre hombres y mujeres, pero en la práctica deja a esta en una evidente situación de subordinación e inferioridad. Es decir, existe una contradicción entre lo que la Iglesia predica y lo que practica. “La antropología de la Iglesia es evidentemente patriarcal y anquilosada, sacraliza lo que se ha dicho del ser humano como verdad eterna sobre él”<sup>111</sup>.

Todos estos modelos antropológicos han contribuido de alguna manera para que, a lo largo de la historia y todavía hoy a las mujeres se le siga negando de muchas formas su dignidad: capacidad de actuar libremente, se les niega la posibilidad de elegir, cuando es tratada como un objeto o como medio para fines de otros<sup>112</sup>. La participación de las mujeres, constituye un desafío eclesiológico. Las mujeres sueñan con una nueva manera de lo que significa ser Iglesia, con una comunidad donde no exista subordinación de unos hacia otros<sup>113</sup>.

---

<sup>108</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 44.

<sup>109</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 2002, págs. 21-22.

<sup>110</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 49.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, pág. 80.

<sup>112</sup> Cf. M. Navarro, P. de Miguel, o.c. 2004, pág. 58.

<sup>113</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 107.

Las estructuras fundadas en un sistema patriarcal y jerárquico han sido un obstáculo para la plena liberación de las mujeres y su participación sin discriminación en los diferentes espacios sociales, políticos y religiosos.

#### **4. Nueva visión antropológica: inclusión y liberación**

Es vital una nueva antropología que promueva el nacimiento de una relación de igualdad entre hombres y mujeres, expresión de una otra humanidad. Hacer comprender esta nueva antropología es tarea muy difícil en un mundo con una marcada mentalidad patriarcal. Esta tiene muchos opositores tanto a nivel social como religioso, por lo tanto, para los movimientos y la teología feminista es un gran reto hacer valer esta novedosa manera de pensar y de relación entre hombres y mujeres. Lamentablemente las Iglesias Cristianas se resisten por el hecho de ser instituciones detentoras del poder llamado sagrado<sup>114</sup>.

Para trabajar por la inclusión de las mujeres, en la práctica se debe adoptar nuevos comportamientos como parte integrante de la evangelización y catequesis. Es fundamental una teología unitaria, que supere los dualismos y que respete igualmente al hombre y a la mujer<sup>115</sup>. Se necesita construir una nueva antropología que sea capaz de promover nuevas relaciones humanas y otra visión de la identidad de género. La filosofía feminista afirma la urgencia del desarrollo de otras formas de pensar y actuar menos excluyentes, para el desarrollo de una solidaridad mayor entre los seres humanos. Es posible que nuevas formas de pensar más inclusivas y flexibles vengán a sustituir los antiguos conceptos que se han convertido en dogmas<sup>116</sup>. Se necesita una antropología humanocéntrica, la cual coloca al ser humano como centro de la historia. Misma que “es reveladora de la trascendencia divina y humana, porque no disminuye lo humano dividiéndolo en seres superiores e inferiores”<sup>117</sup>. La nueva antropología propuesta por el movimiento feminista no anuncia solo una mujer nueva, sino también un hombre nuevo, fruto de una lucha lenta y ardua por la conquista de su propia humanidad.

---

<sup>114</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 49.

<sup>115</sup> Cf. *Ibíd.*, Págs. 59-60.

<sup>116</sup> I. Gebara, *Filosofía feminista*, 1ª ed. Doble clic, Montevideo Uruguay, 2014, Pág. 18.

<sup>117</sup> I. Gebara, M. Clara L. Bingemer, o.c. 1987, pág. 5.

Señala Elizabeth Johnson que el esfuerzo de la teología de la liberación feminista busca la transformación de una nueva comunidad, espera cambiar las estructuras injustas y los sistemas simbólicos distorsionados, de modo que sea posible una nueva comunidad liberadora de todas las mujeres y hombres caracterizada por las relaciones mutuas y la armonía en la tierra<sup>118</sup>. Se necesita una nueva visión del ser humano. Viajar fuera del mundo de todos esos modelos antropológicos que marginan, dividen, oprimen e invisibilizan a las mujeres. El lenguaje patriarcal exclusivo y literal sobre Dios, es opresivo e idólatra, funciona para justificar las estructuras de dominio/subordinación, un generalizado punto de vista androcéntrico enemigo de la dignidad humana de las mujeres, de igual forma limita el misterio de Dios<sup>119</sup>. Esto manifiesta un modelo antropológico que es urgente transformar, pues no favorece la dignidad, bienestar, liberación y participación de la mujer en vida social y eclesial. Es esencial mantener la esperanza, en que una nueva visión del mundo es posible. Isabel Gómez Acebo expresa que “el verdadero viaje de la esperanza comienza cuando el ser humano entra en la profundidad de su ser, para descubrir allí el sentido de la vida y encontrar a Cristo como respuesta. Sustituyendo la imagen de un Dios omnipotente por aquella que permita contemplarlo como dador de vida mediante el amor”<sup>120</sup>. Un amor que es ofrecido a todos sin distinción de raza, cultura o género y que invita a la humanidad a vivir desde la fraternidad y la igualdad, sin que exista dominio o subordinación de unas personas hacia otras.

El planteamiento de Ivone Gebara y Mercedes Navarro, es una invitación a promover desde diferentes espacios nuevos modelos antropológicos, para la puesta en práctica de nuevas relaciones humanas, basadas en la igualdad, dignidad y equidad entre los hombres y mujeres, que les permita experimentar armonía consigo mismos y con la creación. Lo imposible no existe para quienes mantienen la esperanza y ponen su mirada en Jesús, quien invita de forma constante a tener una voz profética frente a todas las situaciones que deshumanizan y a luchar por la dignidad de cada persona. Hombres y mujeres creados a imagen y semejanza de Dios tienen la misma dignidad y deben participar de una vida en plenitud, que se logra cuando el ser humano es capaz de acoger todo aquello que da vida, transforma y trasciende: Dios.

---

<sup>118</sup> Cf. Elizabeth A. Johnson, o.c. 1992, pág. 54.

<sup>119</sup> Ibid., pág. 64.

<sup>120</sup> Ver artículo, *Esperanza*, de Isabel Gómez Acebo, en la obra de: M. Navarro, *10 mujeres escriben teología*, 2ª ed. Verbo Divino, Navarra, 1998, Pág. 164.

### CAPITULO III

## FUNDAMENTOS BÍBLICO-TEOLÓGICOS: IVONE GEBARA Y MERCEDES NAVARRO

Este capítulo profundiza en los fundamentos bíblico-teológicos desde los aportes de Mercedes Navarro e Ivone Gebara, dos figuras teológicas que han hecho aportes significativos en la construcción de un nuevo camino de interpretación de la tradición bíblica, que permita adoptar una nueva imagen de Dios y una lectura más igualitaria de la Biblia. Sus escritos promueven nuevas relaciones desde una reflexión teológica, que tiene como meta la realización plena de las mujeres como imagen de Dios, tratando de contribuir a una vivencia de la fe cristiana que afirme la vida y la dignidad de todo viviente<sup>121</sup>. Lo que constituye un bien para toda la humanidad y una respuesta de continuidad al proyecto de Jesús. Esto es algo sumamente clave, dado que la Sagrada Escritura ha tenido una importancia fundamental y la forma de interpretarla ha influido de manera significativa en el ordenamiento de la relación entre hombres y mujeres.

A pesar de que la Biblia a lo largo de la historia se ha usado para legitimar la opresión y subordinación de las mujeres, para acallar sus reivindicaciones de igualdad y ahogar sus luchas de liberación, también ha inspirado a otras mujeres y le ha dado autoridad y fuerza para luchar por la liberación y rechazar toda opresión<sup>122</sup>. Dentro de estas mujeres las teólogas Mercedes Navarro e Ivone Gebara han hecho y siguen haciendo grandes aportes a la teología feminista, la cual tiene como objetivo principal la justicia para las mujeres y la realización de su plena humanidad. Desde la visión de estas autoras, se busca abrir un nuevo horizonte con relación a la lectura e interpretación de los textos bíblicos, como una manera de generar nuevas posibilidades de relación, de trato y humanidad entre hombres y mujeres. También ellas ayudan a profundizar en la imagen de Dios y lo femenino, el lenguaje simbólico sobre Dios y el profetismo de las mujeres en la Biblia. Una nueva imagen de Dios y un nuevo modelo de Iglesia son urgentes y es posible. Esto traerá como resultado, transformar las relaciones de dominio y de poder, en relaciones de justicia, dignidad e igualdad entre los hombres y mujeres.

---

<sup>121</sup> Cf. M. Navarro, P. de Miguel, o.c. 2004, pág. 95.

<sup>122</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 13.

El ser humano, varón y mujer, en ocasiones se ha alejado de Dios, lo que le ha traído como consecuencia la ruptura de confianza en otras relaciones: la que mantiene con la tierra y la que se da entre los dos sexos. Estas relaciones de dominio del varón sobre la mujer, fruto de una cultura patriarcal, no son las que le corresponden, como ser humano creado por Dios. La historia de la primera pareja (Gén.1, ss) ofrece una explicación de las características de la situación humana de Israel en época del Yahvista, no para justificar el orden existente o la subordinación de la mujer; no es lo que se ha pretendido en la creación.<sup>123</sup>

Se ha llegado a una reconstrucción aceptable de la posición de la mujer en la religión y en el pueblo de Israel antes del cristianismo, tomando como referencia los textos del Antiguo Testamento, que saca a luz la existencia de relaciones más paritarias entre varón y mujer y explica las causas de su pérdida. En este mismo orden se puede defender la existencia de una relación más igualitaria en la época pre monárquica, pero con la monarquía la organización social puso fin a este sistema igualitario, relegando cada vez más a las mujeres en un estado de inferioridad y un mayor predominio del varón. Parece que el cambio más drástico en la imagen y función de las mujeres lo produjo la llegada de la cultura greco-romana con su pensamiento dualista de cuerpo y alma, bueno –malo, mujer-materia-oscuridad. En cuanto a la imagen de la mujer en el Nuevo Testamento, los estudios realizados sobre el cristianismo primitivo han demostrado que la comunidad y su vida no fueron patriarcales desde sus orígenes, sino que fueron acomodándose a este modelo<sup>124</sup>.

Es fundamental tener en cuenta que con el movimiento de Jesús se inicia una revolución en cuanto a la participación y al trato de la mujer. Jesús rompe con toda norma y tradición religiosa/cultural que van en contra de la dignidad humana. Las mujeres encuentran un espacio de vida y plenitud en la proclamación de la Buena Noticia de Jesús, quien promueve relaciones de igualdad entre hombres y mujeres. Son muchos los textos bíblicos que manifiesta esa relación de Jesús con la mujer: la incorporó en su movimiento, plenificó su vida y la hizo también participe de una misión importante. Una nueva hermenéutica de los textos bíblicos abre el

---

<sup>123</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 20.

<sup>124</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 34-38.

horizonte para una forma distinta de interpretación de la Sagrada Escritura. A continuación se presentan varios aportes de las autoras ya mencionadas, que permiten una nueva interpretación de la Biblia, un nuevo lenguaje sobre Dios, en una palabra ¡un nuevo comienzo!

## 1. **Hermenéutica feminista: la Biblia y las mujeres.**

Es importante iniciar este punto con una definición del concepto de hermenéutica. Ivone Gebara la define “como el conjunto de operaciones que utilizan en la tarea de comprender un texto, de acercarlo a la persona, en especial cuando se trata de un texto cronológica y culturalmente distante de la actualidad”<sup>125</sup>. En concreto, la hermenéutica feminista tiene como finalidad profundizar los textos bíblicos desde la experiencia de las mujeres, como una manera de recuperar su valor, dignidad y participación en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia. Ha sido significativo el apoyo de algunas ciencias a la hermenéutica bíblica feminista, lo cual ha generado un interés en estudiar la propia materia desde la óptica de las mujeres, evidenciando la perspectiva androcéntrica<sup>126</sup>.

La interpretación feminista de la Biblia, no pretende buscar información sobre el pasado, sino interpretar la lucha cotidiana de las mujeres en el mundo con la ayuda del Dios bíblico de la justicia. La reflexión teológica crítica feminista tiene como propósito principal la lucha por la justicia, por lo que está en contra de una lectura fundamentalista<sup>127</sup>. La riqueza de los textos bíblicos, su interpretación debe provocar una transformación de la realidad y promover una visión más integradora, del mundo. Pues el sistema patriarcal tiene un uso sesgado de la Biblia, que deja a las mujeres en un estado de inferioridad y discriminación. En este sentido, la crítica feminista cuestiona la comprensión de la realidad centrada en lo masculino y ha desafiado el presupuesto de que el universo es androcéntrico, que margina la experiencia de las mujeres<sup>128</sup>.

---

<sup>125</sup> I. Gebara, o.c. 1995, pág. 27.

<sup>126</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, págs. 58-59.

<sup>127</sup> Cf. E. Schüssler Fiorenza, *Una interpretación feminista de la Biblia*, XII jornadas mujeres y teología, agosto, 2010, pág. 17.

<sup>128</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 15.



Es de suma importancia promover desde una teología pastoral una lectura bíblica más liberadora e inclusiva, que manifieste un Dios en relación con la humanidad, que no hace acepción de persona.

Mercedes Navarro, busca recuperar esa valorización de la mujer en la Escritura. Realiza un estudio significativo con respecto a la presencia de algunas mujeres en el libro del éxodo. Ellas son las comadronas Sifra y Púa, quienes arriesgan su vida por defender la vida de otros, son mujeres valientes, temen a Dios, porque aman la vida y son capaces de convertirse en mujeres generadoras de vida. Ignoran la orden del Faraón, porque atenta contra la vida, refleja una estructura de muerte que ninguna mujer jamás podría aceptar. Si el Faraón reprime la vida, ellas la fomentan<sup>129</sup>. Señala Mercedes Navarro que los textos bíblicos reflejan el contexto patriarcal de sus orígenes. Son huellas hondas y pertinente, resistente a toda transformación social, que estropean el rostro individual y social de la mujer. De igual manera el recorrido por los textos bíblicos es también denuncia de la experiencia de muerte de muchas mujeres del mundo actual, aunque muchas historias del presente son más crudas y brutales que las que aparecen en la Biblia. La invitación es a tomar conciencia de la realidad para poder mejorarla<sup>130</sup>.

Por otra parte, Gebara aclara que “interpretar no es solo entender un texto repitiendo lo que se ha aprendido por tradición, que sin duda presenta la comprensión de grupo dominante. Interpretar es expresar una manera de ser, de sentir, de situarse en la sociedad, de relacionarse con las personas, con la tierra, con el cosmos. Interpretar es expresar convicciones, puntos de vista, intuiciones”<sup>131</sup>. Una nueva visión antropológica es fundamental para releer las Escrituras, lo que constituye el nuevo centro hermenéutico que conduce a una verdadera conversión a la historia real. Esto permite la apertura al diálogo y la igualdad real de hombres y mujeres que va más allá de los textos escritos. También resalta Ivone Gebara que lo importante no es salvar el texto, sino la vida, el ser humano al que se refiere y en el que se inspira. Se necesita desmitificar ciertos textos dándoles una importancia relativa. Asumir modelos antropológicos y religiosos presente en la Escritura como realidades en sí es canonizar ciertos modelos culturales, olvidando la evolución de la historia humana y producciones culturales de otros pueblos. Se necesita crear

---

<sup>129</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 2006, pág. 62.

<sup>130</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 81.

<sup>131</sup> I. Gebara, o.c. 1995, págs. 29-30.

conciencia de que la Biblia no es un recetario, para dar respuestas a todas las épocas y situaciones.

La Biblia es fuerza de inspiración liberadora, pero también fuerza legitimadora de una serie de opresiones, muchas veces disfrazada de “palabra de Dios”. Por eso el nuevo centro hermenéutico busca la recuperación de la memoria invisible y opresiva de las mujeres, que movida por la pasión por el Reino han entregado la vida. Valorizar el presente y el pasado de las mujeres, implica recuperar su memoria histórica, tratando de destruir imágenes, lenguajes y símbolos que la mantienen como un ser de segunda categoría en relación al hombre<sup>132</sup>. Elizabeth Schüssler Fiorenza, en su obra *Pero ella dijo* busca por medio de una lectura bíblica feminista, realizar una interpretación de los textos bíblicos que sirva de liberación para las mujeres, busca un método de lectura que capacite a las mujeres para hacer frente al sistema patriarcal. Defiende que la “interpretación bíblica feminista debe colocar en el centro de su atención las luchas de cada una de las mujeres por transformar las estructuras patriarcales y no centrarse solo en los textos bíblicos androcéntricos y en su autoridad”<sup>133</sup>.

La Biblia ha sido experimentada por las mujeres como un instrumento de sumisión, usado contra ellas. Pero es esa misma Biblia una luz y una autoridad para continuar su esfuerzo contra ese mismo patriarcado y sus múltiples manifestaciones. Por eso la hermenéutica crítica feminista busca desarrollar un nuevo modelo de interpretación bíblica que ayude a superar las formas de interpretación que muchas mujeres han tenido de la Biblia<sup>134</sup>. Sostiene Carmen Bernabé que, aquellos textos y tradiciones opresivas, nunca podrán tener valor de revelación para las mujeres. Si estos textos se proclaman como palabra de Dios se está proclamando a Dios como un Dios de opresión y deshumanización. Solo aquellos textos y tradiciones que quieren acabar con las relaciones de dominio y explotación se pueden proclamar como palabra de Dios<sup>135</sup>. Ayudan a tener una nueva visión de la interpretación de los textos bíblicos las palabras de Schüssler Fiorenza, con respecto a las mujeres al dedicarse a la interpretación bíblica desde su propia óptica:

---

<sup>132</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 83- 84.

<sup>133</sup> E. Schussler Fiorenza, *Pero ella dijo*, Trotta, Madrid, 1992, pág. 24.

<sup>134</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, págs. 28-29.

<sup>135</sup> Ver artículo, *Biblia*, de Carmen Bernabé, en la obra de: M. Navarro, *10 mujeres escriben teología*, 2ª ed. Verbo Divino, Navarra, 1998, pág. 29.

“La interpretación bíblica feminista hace explícito que la verdad divina y la presencia reveladora se encuentra entre las mujeres que son miembros invisibles del pueblo de Dios. Hace explícito que los receptores y los proclamadores de la revelación no son solamente varones, sino también mujeres. De esta manera, trata de interrumpir el silencio teológico y la invisibilidad eclesial de las mujeres, de forma que la gracia y la verdad de Dios puedan ser reveladas entre nosotros con toda su plenitud”<sup>136</sup>.

Muchas teólogas han roto con la tradición bíblica, ya que basan su teología no en una tradición pasada, sino en la experiencia actual de las mujeres, buscando crear nuevas alternativas para el futuro. No buscan cambiar las tradiciones heredadas, sino crear nuevas alternativas espirituales, que reflejen la experiencia de las mujeres<sup>137</sup>. Por el contrario, otras teólogas trabajan dentro del marco cristiano para transformar desde allí las tradiciones heredadas, tomando en consideración que tanto la Biblia como la tradición cristiana contienen elementos y principios liberadores que se pueden utilizar en favor de la causa de las mujeres. Segura de que la enseñanza de inferioridad de la mujer en el cristianismo constituye una traición del mismo, piensan que, si la religión es reformada y reconstruida, esta puede ayudar a la plena dignidad de las mismas.

En este mismo orden, E. Johnson considera que esta riqueza de la tradición, una aproximación a la misma desde la hermenéutica feminista, puede estar al servicio de un discurso sobre el misterio divino capaz de promover la emancipación de las mujeres. Esto debe ser una labor de búsqueda crítica y creativa<sup>138</sup>. La interpretación feminista de la Biblia debe consistir no solo en comprender los textos, sino que debe buscar el bienestar de las mujeres y la transformación de las relaciones de poder, opresión y marginación. Cuando la lectura bíblica no concede prioridad a sus luchas y refuerza el texto bíblico en sí, lo doctrinal o teórico masculino, no puede ser liberadora.<sup>139</sup> La hermenéutica feminista busca en la interpretación de los textos promover la justicia y la liberación de las mujeres.

---

<sup>136</sup> Carmen Bernabé, cita estas palabras de Elizabeth Schüssler Fiorenza en su artículo, *Biblia*, mismo que parece en la obra de: M. Navarro, *10 Mujeres escriben teología*, 2ª. Ed. Verbo Divino, Navarra, 1998, pág. 61.

<sup>137</sup> Cf. M. Navarro, P. de Miguel, o.c. 2004, pág. 225.

<sup>138</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 228-230.

<sup>139</sup> Cf. Elizabeth Schüssler Fiorenza, *Los caminos de la sabiduría. Una interpretación feminista de la Biblia*. Sal Terrae, España, 2001, págs. 124-125.

## 2. Las mujeres en el movimiento de Jesús

Tanto Mercedes Navarro como Ivone Gebara consideran que es fundamental hacer un análisis de las mujeres en el movimiento de Jesús y la actitud de Jesús frente a la realidad de estas, pues Jesús es el centro de toda vida cristiana, de la Iglesia y de la misión. Si la Iglesia en la actualidad quiere iniciar un nuevo camino de acogida, de igualdad y participación para las mujeres, Jesús y su mensaje han de ser el modelo a seguir. Ivone Gebara sostiene, que en tiempo de Jesús había esquemas muy rígidos hacia las mujeres, esquemas de pureza y de discriminación. A pesar de estas dificultades culturales las mujeres formaron parte del movimiento de Jesús, rompiéndose así con ciertas costumbres respecto a ellas. De igual manera señala que la acción de María de Nazaret aparece muy poco en el Nuevo Testamento, pero que también junto con otras mujeres formaba parte del movimiento de Jesús. En algunos textos María Aparece con una gran autonomía (anunciación, visitación, nacimiento) pero la tradición patriarcal lo leyó en base a lo que se consideraba la mujer ideal: sumisa a Dios, piadosa, servicial<sup>140</sup>. Esta imagen de María de Nazaret se ha mantenido a lo largo de los siglos.

Navarro hace una reflexión de la intensa actividad de las mujeres en la obra de Lucas, tomando como referencia el ámbito de la casa, como lugar de evangelización. Escuchan y siguen a Jesús, son misioneras y edifican la Iglesia<sup>141</sup>. En este sentido, coinciden Ivone Gebara y Mercedes Navarro, ambas están de acuerdo que la participación de las mujeres en el movimiento de Jesús es indudable. Además, Jesús inició una nueva manera de convivencia, de humanización e igualdad entre los seres humanos. Afirma Mercedes Navarro, “el evangelio presenta al Padre de Jesús y al mismo Jesús como aquel que valora al ser humano por el hecho de serlo y esto es lo que lleva a la fe y al compromiso en la construcción del Reino”<sup>142</sup>. Jesús tenía una gran preocupación por todos los seres cuya vida se encontraba disminuida. Parte integrante de la Buena Noticia de Jesús es su predilección por los despreciados de la sociedad, los últimos serán

---

<sup>140</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 68.

<sup>141</sup> Cf. M. Navarro, *Las mujeres en la Iglesia doméstica lucana*, recuperado de internet: [www.laici.va/.../de-casa-en-casa-las-mujeres-en-la-iglesia-dome\\_stica-lucana.pdf](http://www.laici.va/.../de-casa-en-casa-las-mujeres-en-la-iglesia-dome_stica-lucana.pdf)

<sup>142</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 291.

los primeros (Mc 10, 31)<sup>143</sup>. Entre los grupos marginados por los que detentaban y controlaban el poder religioso y civil estaban las mujeres y los niños, como seres absolutamente desvalorizados, económicamente sin valor. Jesús ama, acoge y trata con respeto y dignidad, a estas personas, lo que hace que se descubran personas humanas y con valor a los ojos de Dios. La situación de la mujer en tiempo de Jesús era deshumanizante: no contaba en el rito de pertenencia a la religión judía, era considerada como un objeto, socialmente las mujeres no servía como testigo, se tenía el preconceito de que era una gran pecadora. Jesús frente a esta situación muestra un camino de humanización, de liberación, se acerca, acoge, perdona, levanta y reconoce la dignidad del otro. Jesús muestra quien es Dios y quien es la persona humana<sup>144</sup>.

El mensaje sobre el Reino de Dios que proclama Jesús, permite comprender la importancia y la participación de las mujeres en él. El movimiento de Jesús, cuestionaba las instituciones centrales del sistema socio-religioso, la ley y el templo. Era un movimiento inclusivo, en el tenían cabida todos y todas, sobre todo aquellos que el sistema socio-religioso excluía considerándolos pecadores<sup>145</sup>. Las mujeres viven esta acogida y reconocimiento, pues el anuncio del Reino de Dios que trae Jesús implica la superación de las estructuras y las relaciones patriarcales que la subordinan y la tratan como un ser permanentemente menor de edad, solo valorada como madre y esposa, reducida al ámbito del hogar. Jesús valora a las mujeres como persona y jamás restringe su misión a la tarea del hogar y a la maternidad.

En el movimiento de Jesús se crean unas nuevas relaciones y vinculación entre sus miembros, varones y mujeres, que constituyen una alternativa crítica a la de la sociedad del momento. Las mujeres también forman una hermandad de iguales donde las relaciones patriarcales no tienen cabida, donde no existen los padres (Mc 10,29-30)<sup>146</sup>. Existen testimonios decisivos en los evangelios del seguimiento y la participación de las mujeres en el movimiento de Jesús. Aparecen en los relatos de pasión (Mc 15,41; Mt 27, 55; Lc 8,1-3), testigo de la sepultura (Mc 15,47), las primeras en descubrir el sepulcro vacío (Mc 16,1-8), María Magdalena es la primera testigo del Resucitado (Jn 20, 14-18). Aunque no de manera explícita, estas mujeres

---

<sup>143</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 70.

<sup>144</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 71. 75.

<sup>145</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 38-40.

<sup>146</sup> Cf. *Ibíd.*, Págs. 39-40.

también están presentes en el grupo de discípulos reunidos a los que el resucitado confía una misión y entrega el Espíritu (Lc 24, 36ss)<sup>147</sup>.

Por todo lo señalado anteriormente, es notorio que el protagonismo de estas mujeres no puede ser desechado como inventado, pues aparece múltiples veces. Pero la restricción de este protagonismo en el origen empezó pronto, favoreciéndose por el contrario el de los apóstoles. Esto se puede ver en los evangelios, pues están redactados en una época en que el sistema patriarcal estaba ya en marcha, pero no se puede hallar nunca en boca de Jesús un dicho o palabra que justifique la subordinación de la mujer. Por eso el comportamiento de exclusión de la Iglesia posterior para con las mujeres no puede basarse ni en Jesús ni en su actitud.

En el momento en que el cristianismo empieza a extenderse, el protagonismo de las mujeres se mantuvo en el movimiento misionero primitivo. En este momento aparecen activas, participando codo a codo, al mismo nivel que los hombres, ejerciendo funciones de enseñanza y de liderazgo en la comunidad. De este protagonismo quedan muchos datos en las cartas de Pablo, (Hecho 17, 4; Col 4,15; Film 1, 2; Hecho 16, 15), a pesar del pensamiento androcéntrico<sup>148</sup>. Las mujeres se ponen en disposición de seguir a Jesús hasta el final (Lc 23,37). Jesús, por consiguiente, las incorpora a su misión de una manera radicalmente nueva y en abierta oposición a las costumbres de su tiempo, dejó abierto un camino de igualdad en el amor que no siempre ha sido reconocido y valorado por la Iglesia<sup>149</sup>. Es notorio que las mujeres desde los inicios en el seno del cristianismo antiguo ejercieron un papel protagónico, fueron mujeres con autoridad: discípulas de Jesús, misioneras y enviadas de las comunidades a anunciar el evangelio.<sup>150</sup> Se puede decir que el proyecto de Jesús y su movimiento renovador consistieron básicamente en instaurar la plena humanidad, sobre todo para quienes se le había negado una vida digna. Encuentran en el movimiento de Jesús un lugar y un Dios que da sentido a su existencia.

---

<sup>147</sup> Cf. *Ibíd.*, Págs. 41-42.

<sup>148</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 42-43.

<sup>149</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 176-177.

<sup>150</sup> Ver la obra de Carmen Bernabé Ubieta, *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*, Verbo Divino, Navarra, España, 2007.

### 3. Profetismo de las mujeres en la Biblia: experiencias que generan vida

Los cristianos consideran que, a través de la rica tradición bíblica, la cual alimenta la lectura comunitaria, el Dios de la vida se sigue manifestando y haciéndose presente en la humanidad. Es necesaria una buena hermenéutica bíblica para evitar interpretaciones fundamentalistas e integristas<sup>151</sup>. La teología feminista le da una gran importancia a la hermenéutica bíblica y busca la gran riqueza en su contenido para fortalecer la liberación de las mujeres. En base a esta perspectiva, Mercedes Navarro hace un recorrido en el libro del Génesis de algunas mujeres (Dina, la mujer de Putifar, Eva, Adah, las hijas de Lot).

Todas estas historias están dentro de un contexto patriarcal. Por tales razones se puede pensar, que por el tiempo que tienen, están muy lejos de nosotros y además por la diferencia de contexto. A pesar de esta realidad, muchas de ellas son muy semejantes al contexto actual. El Dios de la historia del libro del Génesis es el que impulsa la vida, que deja que se desarrolle libre, de modo autónomo, y más compleja<sup>152</sup>. En el Éxodo se ve como las mujeres son protagonistas en los servicios de cuidado y colaboradoras en el proyecto de salvación y la justicia de Yahvé. Las mujeres del Éxodo constituyen un paradigma de articulación entre cuidado, justicia y salvación<sup>153</sup>. Las mujeres que aparecen en el Éxodo tienen que ver con la figura de Moisés pues son las responsables de darle a luz y cuidar de su vida hasta su madurez. Todas se mueven dentro de los parámetros de una sociedad patriarcal como madres, hijas o esposas<sup>154</sup>. El Éxodo empieza con protagonismo femenino y el último acto de la liberación del pueblo que es el paso del Mar Rojo también está presidido por el canto de unas mujeres. Una vez que el libro pasa a recoger las leyes y normas de un pueblo, que parece ya asentado en la tierra prometida, las féminas se volatilizan y aparecen subsumidas en el vocablo genérico de “pueblo de Israel”. Se hacen invisibles, pues forman parte de la masa indiferenciada, aunque su presencia es innegable<sup>155</sup>.

<sup>151</sup> Cf. L. Ramón Carbonell, o.c. 2011, pág. 179.

<sup>152</sup> Cf. M. Navarro, *Religión, sexualidad y violencia: lectura bíblica feminista del texto del génesis*, Trotta, Madrid, 2012, pág. 69.

<sup>153</sup> Cf. L. Ramón Carbonell, o.c. 2011, pág. 9.

<sup>154</sup> Cf. I. Gómez Acebo, M. Navarro, *Relectura del Éxodo*, 1ª ed. Desclee de Brouwr, Bilbao, 2006, pág. 20.

<sup>155</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 29.

En este mismo orden, Navarro hace un recorrido por el libro de los jueces, manifestando la situación de violencia de hombres y mujeres. Pero con una diferencia de género, pues las mujeres son víctimas de múltiple violencia y de una crueldad que no sufren los hombres. (violadas, asesinadas, descuartizadas) . En dicha obra centra su exégesis y hermenéutica en las mujeres, que son violentadas y reflexiona sobre el silencio divino. Esta violencia contra las mujeres que atraviesa el libro de los jueces, en la actualidad sigue estando presente.<sup>156</sup>

Para valorar y acoger esa presencia de las mujeres en la Biblia de forma positiva, es fundamental leer la Escritura de otra manera, y esto, como expresa Ivone Gebara, exige una significativa profundización y apertura; es leer la Biblia desde otra perspectiva, entendiendo la relación hombre/mujer de manera diferente<sup>157</sup>. Es una invitación a releer las Escrituras partiendo de una visión antropológica nueva, centrada en una relación unitaria e igualitaria. No se debe tener miedo a iniciar un nuevo camino de interpretación de los textos bíblicos desde la experiencia de las mujeres, pues se hace urgente promover desde la interpretación de los textos bíblicos una nueva relación y mejor convivencia entre los hombres y mujeres que buscan a Dios.

#### 4. El lenguaje simbólico sobre Dios

El ser humano se dirige al misterio por medio de símbolos y dentro de un lenguaje simbólico, y el sentirse a sí mismo en un diálogo amoroso con Dios, está manteniendo una actitud simbólica, la cual va a determinar su lenguaje religioso. Lo que plantea un problema de la hermenéutica de los símbolos: todo símbolo debe ser interpretado de tal modo que sea desmitificado y restaurado. Por lo que, el verdadero radicalismo de los símbolos sobre Dios puede ser, la continua destrucción de un ídolo que está en lugar de Dios<sup>158</sup>. Cuando se recurre al símbolo y al mito para hablar de Dios, de su poder, de su amor por los seres humanos, tiene como consecuencia una desproporción y una distancia respecto a Dios. Cuando se absolutiza cualquier imagen de Dios se corre el riesgo de caer en la idolatría<sup>159</sup>.

---

<sup>156</sup>Ver obra de M. Navarro, *Violencia, sexismo, silencio, inconclusiones en el libro de los jueces*, Verbo Divino, Navarra, España, 2013.

<sup>157</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 37.

<sup>158</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 113.

<sup>159</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 209.



Dos problemas que dificulta lo que las mujeres quieren decir de Dios: 1) el término Dios suele estar asociado con una imagen humanizada o antropomorfa, que además posee aspectos masculinos; 2) el lenguaje sobre Dios presenta unos rasgos masculinos que tampoco logran expresar lo que la mujer piensa y siente sobre Dios<sup>160</sup>. En su artículo sobre *Dios*, Esperanza Bautista, cita a Carol Christ, quien enfatiza que, “un simbolismo exclusivamente masculino para Dios ha funcionado de modo eficaz en la historia, y sigue funcionando, para negar a las mujeres la posibilidad de una afirmación religiosa de su poder, de su cuerpo y de su sexualidad, de su voluntad y sus relaciones positivas con otras mujeres”<sup>161</sup>. Se necesita un mayor esfuerzo para reinterpretar los símbolos cristianos desde una perspectiva ética e igualitaria, que haga justicia a las mujeres, personas de plenos derechos y deberes.

La obra de E. Johnson sitúa el lenguaje sobre Dios en un gran dilema de hermenéutica simbólica, desde lo cual proyecta una visión social cultural y religiosa que intenta recuperar con insistencia el hablar de Dios dentro de la vivencia de lo femenino, y a partir de aquí mostrar que los rasgos de lo divino pueden y deben decirse con imágenes inclusivas desde las experiencias de las mujeres, los hombres y el mundo de la naturaleza<sup>162</sup>. El símbolo Kyriarcal<sup>163</sup> de Dios (varón-padre-señor) ha llevado a creer que los hombres son superiores y están consagrados como representantes de Dios, mientras que las mujeres son excluidas de esa posibilidad, denigrando en ellas la capacidad recibida de ser igualmente imagen del creador (Gen 1, 27)<sup>164</sup>. Si los conceptos sobre Dios tienen que ver con las imágenes masculinas y patriarcales, se establece una visión androcéntrica y distorsionada de la realidad humana y cristiana, razones por las que el pensamiento feminista critica esta manera de hablar y comprender a Dios<sup>165</sup>.

Cuando la fe de las mujeres busca la comprensión con respecto a la lucha por la vida, ante la opresión y marginación, la teología feminista se pone en movimiento. Insta a una fuerte crítica del lenguaje tradicional sobre Dios, pues lo considera opresivo e idólatra, ya que estos conceptos

---

<sup>160</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 105.

<sup>161</sup> *Ibíd.*, pág. 115.

<sup>162</sup> Cf. M. Navarro, P. de Miguel, o.c. 2004, pág. 363.

<sup>163</sup> Kyriarcal: neologismo acuñado por E. Johnson que busca redefinir la categoría de patriarcado en términos de estructuras de dominación múltiple y relacional, recuperado de: [herramientastransfeministas.blogspot.com/2013/08/que-es-eso-del-kiriarcado.htm](http://herramientastransfeministas.blogspot.com/2013/08/que-es-eso-del-kiriarcado.htm)

<sup>164</sup> Cf. M. Navarro, P. de Miguel, o.c. 2004, págs. 364-365.

<sup>165</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 122-123.

sobre Dios son exclusivamente extraídos del mundo de los gobernantes, que dirigen los destinos de los pueblos, relegando a la periferia a mujeres, hombres y niños. La igualdad de las mujeres es quebrantada por el lenguaje sexista sobre Dios<sup>166</sup>. Tanto la Iglesia como la sociedad están empapadas de este lenguaje sexista sobre Dios, el cual se entremezcla con otras formas de opresión que genera un mundo violento y deshumanizante. Históricamente, el sexismo ha sustentado que las personas de sexo femenino son inferiores por naturaleza a las personas de sexo masculino<sup>167</sup>. Esta estructura es denominada por algunas teólogas como patriarquía:

“Estas estructuras sexistas reciben el nombre de patriarquía, derivado del griego pater/patros (padre) y arche (origen, poder rector o autoridad), la patriarquía es una forma de organización social en la que el poder está siempre en manos del hombre u los hombres dominantes. La patriarquía religiosa es una de las más consistentes formas de esta estructura, que se entiende a sí misma como divinamente establecida. En consecuencia, los hombres de gobierno dicen que su poder les ha sido delegado por Dios y que lo ejercen por poder divino”<sup>168</sup>.

Manifiesta la teología feminista que, los seres humanos y el misterio divino, son doblemente afectados a causa de un lenguaje exclusivo, literal y patriarcal sobre Dios. Este acredita el lenguaje de los hombres, denigrando la dignidad humana de las mujeres. La imagen de Dios patriarcal busca legitimar y reforzar las estructuras sociales de exclusión y dominación, en la familia, la sociedad y la Iglesia. Justifica un orden en el que el líder varón religioso dirija su rebaño, el gobernante civil tenga dominio sobre sus súbditos y el marido sea la cabeza de la esposa. La existencia de un patriarca absoluto celestial, suscita que las disposiciones en la tierra deben girar a través de líderes guías jerárquicos necesariamente masculinos, que sean sus representantes y gobiernen en su nombre<sup>169</sup>.

---

<sup>166</sup> Cf. E. A. Johnson, o.c. 1992, pág. 36.

<sup>167</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 42.

<sup>168</sup> E. A. Johnson, *LA QUE ES*, o.c. pág. 43.

<sup>169</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 59-60.

## CAPÍTULO IV

### HACIA UNA NUEVA FORMA DE PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA VIDA ECLESIAL

La postura de Navarro y Gebara ha sido muy crítica frente al pensamiento patriarcal aún vigente en la Iglesia católica y en la sociedad. Como teólogas feministas buscan un nuevo futuro para las mujeres, oprimidas, marginadas, silenciadas por el sistema patriarcal. Considerando las reflexiones en los capítulos anteriores de estas dos teólogas, es muy notorio que todo está impregnado de esta visión masculina (el lenguaje, símbolos, la cultura, la vida, lo político, lo religioso). El cambio es necesario, pues no se pueden mantener relaciones de opresión, marginación entre los seres humanos porque esto es contrario al mensaje de Jesús de Nazaret, quien buscó en todo momento reconstruir la dignidad de las personas. La Iglesia, mensajera de la Buena Noticia de Jesús, debe promover un cambio en las relaciones de los hombres y mujeres. Por tanto se necesita un nuevo modelo de Iglesia.

Por lo expresado en los capítulos anteriores, se puede constatar que, respecto al tema de la participación de la mujer en la Iglesia, algunas cosas han ido cambiando, pero continúan siendo un reto las relaciones de igualdad e inclusión, sobre todo la participación plena y activa de la mujer en decisiones importantes, en el servicio ministerial y en todos los ámbitos de la vida eclesial. El mensaje y la praxis de Jesús de Nazaret no manifiestan ningún tipo de dominación o de subordinación de unas personas sobre otras, más bien son una invitación a la comunión fraterna y sororal, basado en el discipulado de iguales.

Joan Chittister, hablando del discipulado, expresa que la religión no está en sintonía con lo mejor de sí misma si predica la igualdad de las mujeres y no hace nada para demostrarla en las estructuras. La Iglesia de Cristo está llamada al discipulado y “el discipulado no está basado en el

sexismo<sup>170</sup>, el quietismo civil ni la piedad privada”<sup>171</sup>. Jesús llamó a hombres y mujeres a formar parte de su proyecto, del cual nadie queda excluido; la exclusión no forma parte del proyecto de Jesús. ¿Qué significa el discipulado en una Iglesia donde solo los hombres pueden vivirlo de manera plena? ¿Qué hacer cuando la Iglesia proclama la igualdad de la mujer, pero construye en sí misma estructuras que aseguran la desigualdad? <sup>172</sup>. Un nuevo modelo de Iglesia, una nueva ministerialidad y una nueva espiritualidad, posibilitan una práctica pastoral más inclusiva y una Iglesia más fraterna, manifestando de manera más auténtica el mensaje de Jesús. José Antonio Pagola señala que hay una nueva familia para los seguidores de Jesús: ¡Cien hermanos y hermanas, cien madres! pero no encontrarán “padres”. Es decir, la autoridad dominante de unos hacia otros no estará presente, desaparece la visión patriarcal (varón dominador, amo que se impone desde arriba, señor que mantiene sometidos a la mujer y a los hijos). En esta nueva familia todos comparten una vida de amor, signo de la presencia del Reino<sup>173</sup>.

El documento de Aparecida resalta desde la antropología cristiana una igual dignidad entre el hombre y la mujer, en virtud de ser creados a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26). Jesús en su práctica dignificó a la mujer, la hizo su discípula, la hizo primera testigo de la resurrección. Entre el hombre y la mujer debe haber una relación de reciprocidad y colaboración mutua. Lamentablemente muchas mujeres no son valoradas en su dignidad. En América Latina y el Caribe es necesario escuchar el clamor de tantas mujeres que han sido silenciadas, excluidas y sometidas a muchas formas de violencia. La participación de la mujer en la vida eclesial, familiar, cultural, social y económica es una urgencia<sup>174</sup>.

Dentro de la Iglesia existe una gran riqueza, que son los ministerios al servicio de la humanidad, pero es necesario que la Iglesia haga una evaluación seria y profunda en cuanto a la forma como se han ido entendiendo los ministerios, dentro de una comunidad que se caracteriza por un sistema patriarcal y jerárquico, el cual margina la participación de las mujeres, quienes de igual manera son invitadas al servicio, en favor de la vida y de un mundo más humano. Se debe

---

<sup>170</sup> Elizabeth. A. Johnson, aborda el tema del sexismo como un pecado social que tiene efectos debilitadores sobre las mujeres, tanto social como psicológicamente, el sexismo ha mantenido que las personas de sexo masculino son superiores a las del sexo femenino. (*La que es*, Heder, Barcelona, 2002, pág. 42ss)

<sup>171</sup> J. Chittister, *Odres Nuevos*, Sal Terrae, Bilbao, 2002, pág. 14.

<sup>172</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 18.

<sup>173</sup> Cf. J. Antonio Pagola, *Jesús aproximación histórica*, PCC, Madrid, 2007, pág. 160.

<sup>174</sup> Documento de Aparecida, 31 de mayo, 2007, Numerales 451-454.

promover una práctica pastoral más incluyente, un altar y una Iglesia circular, de iguales, donde el centro sea Jesús de Nazaret y los puestos sean entendidos y vividos como un servicio a la humanidad, no como poder para dominar a los demás<sup>175</sup>. Las mujeres, desde la vivencia de una espiritualidad deben aprender a ser adultas, a asumir la responsabilidad de sus propias ideas, decirse la verdad a sí mismas, no ocultarse detrás de los hombres. Para ser mujer se necesita fortaleza, abrirse camino en el mercado de las ideas que están a su servicio, lo que requiere que la misma aprenda a escuchar y hablar. Y el hombre debe enfrentar el efecto espiritual de la verdad en un mundo enloquecido por el orgullo masculino<sup>176</sup>.

La frase citada por Joan Chittister de Rita Nakashima<sup>177</sup> “La esperanza de la sociedad y la supervivencia del planeta radica en la capacidad de liberación de los rígidos roles de género”<sup>178</sup>, encierra una gran verdad, pero también un gran reto. Una verdad porque la felicidad del ser humano está en aprender a caminar juntos, reconociéndose iguales en dignidad y derechos. Es un reto, porque las raíces del sistema patriarcal y sexista se han mantenido durante siglos, fundamentados en un origen divino. Esta imagen de Dios deja a la mujer marginada y subordinada, por lo que es necesario recuperar la imagen femenina de Dios, Padre y Madre, la imagen de un Dios Inclusivo<sup>179</sup>.

“Se necesita un movimiento espiritual, para que por fin nazcan hombres y mujeres nuevas marcados por la pasión por la vida y por una visión antropológica más unitaria, superando los nefastos dualismos”, palabras de Ivone Gebara<sup>180</sup>. América Latina es un continente donde las mujeres sufren mucho. La pobreza tiene rostro de mujer<sup>181</sup>, por lo que las mismas reclaman ser consideradas como iguales en la sociedad y en la Iglesia; es la lucha por la liberación de toda

<sup>175</sup> Cf. G. Céspedes, artículo *con las lámparas encendidas y el delantal puesto*, Revista Alternativa, Núm. 16/17. Nicaragua, Managua, 2000, págs. 224ss.

<sup>176</sup> Cf. J. Chittister, *Ser mujer en la Iglesia*, 2ª. ed. Sal Terrae, Santander, España, 2006, pág. 162.

<sup>177</sup> Rita Nakashima Brock: coautora de Reparación de la lesión moral después de la guerra, profesora de investigación y codirectora del centro de reparación de almas Brite Divinity School, autora de: *Proverbios de ceniza y salvar el paraíso*, recuperado de: <https://www.amazon.com/Rita-Nakashima-Brock/e/B001JSE3JQ>.

<sup>178</sup> J. Chittister Joan, oc. 2006, págs. 147-149.

<sup>179</sup> Para una mejor comprensión sobre esta imagen femenina de Dios, léase el capítulo tercero de: Elizabeth A. Johnson, *LA QUE ES, El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*, Herder, Barcelona, págs. 67-86.

<sup>180</sup> I. Gebara, o.c. 1995, pág. 104.

<sup>181</sup> Este fue uno de los temas abordado por la CEPAL en la XIII conferencia regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe, 26 de octubre, 2016, recuperado de Internet: <https://news.un.org/es/story/2016/10/1367471>

opresión económica, social, política y cultural. En América Latina las mujeres sufren doble discriminación por ser pobre y por ser indígena o negra. Por tal razón el primer reto que se le plantea a la Iglesia en cuanto a la mujer es de acompañarla en este camino de liberación en compañía solidaria con todos los empobrecidos y con los que en virtud de su cultura ancestral son silenciados y marginados. Las mujeres siempre han estado presentes en los procesos de lucha y liberación, casi siempre como fuerza oculta, no reconocida por la historia oficial, a pesar de esto siempre actuante y presente<sup>182</sup>.

## **1. Espiritualidad feminista: camino hacia la aurora**

Según Joan Chittister, “La espiritualidad feminista tiene que ver tanto con ser un hombre santo como con ser una mujer madura. No separa a las mujeres de los hombres. Al contrario, se limita a cerrar la brecha entre los poderosos y los impotentes, para que tanto las mujeres como los hombres puedan tener plenitud de vida”<sup>183</sup>. Por lo que sostiene que, Cultivar la espiritualidad feminista como una nueva cosmovisión, es importante si se quiere salvar este mundo, no por ser femenina, sino por ser humana. El feminismo cambia el modo de verlo todo, no solo la manera de relacionarse con los hombres. Cambia lo que se valora y lo que se busca. Cambia el modo de ser mujer. La espiritualidad se distingue por los sentimientos, los cuales son eliminados por la herencia de una cosmovisión mecanicista y tecnológica de super poderes y pueblos subdesarrollados que se alimentan de la razón, misma que en este mundo funciona a partir de la fría y calculadora noción de que el poder hace el derecho y que los sentimientos son señal de fracaso, cuando en realidad los sentimientos consagran al amor, ayudan a tener una visión de belleza en un mundo que busca victimizar a los pueblos<sup>184</sup>.

Isabel Gómez Acebo<sup>185</sup>, al hablar de feminismo y espiritualidad, expresa que la historia de la espiritualidad solo ha tenido en cuenta una tradición que refleja los planteamientos y la vivencia de los varones, dejando a un lado el elemento femenino por su falta de interés, liderazgo religioso y reconocimiento civil. Las mujeres han sido educadas en una espiritualidad creada por

---

<sup>182</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 191.

<sup>183</sup> J. Chittister, o.c. 2006, pág. 151.

<sup>184</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 150.

<sup>185</sup> Isabel Gómez Acebo: Lic. en ciencias políticas y en teología, miembro fundador de la asociación de teólogos española, forma parte del comité científico EFETA.

varones<sup>186</sup>. Tomando como referencia estas palabras, es necesaria una nueva espiritualidad que permita a las mujeres salir de ellas mismas, descubrir en lo cotidiano de la vida al Dios padre/madre. En este mismo orden, la teóloga Elisabeth Schüssler Fiorenza habla de una espiritualidad sapiencial, la cual invita a vigorizar de nuevo un movimiento feminista por el cambio y la transformación, una visión de justicia y el florecimiento del bienestar humano<sup>187</sup>. En palabras de Joan Chittister, “para que la mujer sea libre, Dios no puede seguir siendo únicamente masculino”<sup>188</sup>. Son muy pocas, las pruebas, que hasta el momento manifiesten que la Iglesia y la sociedad patriarcal hayan cambiado la idea con respecto a que el hombre este destinado a dominar, no lo ha hecho ni la ciencia, ni el gobierno y mucho menos la Iglesia. Los principales sistemas sociales del mundo han funcionado con la mitad de los recursos de la raza de la humanidad, el mundo se ha perdido en gran parte de esa sabiduría femenina<sup>189</sup>.

Este grado de compromiso con la emergencia de la espiritualidad feminista marca la calidad de la vida espiritual. Se puede seguir formando gente de acuerdo con los criterios del sistema patriarcal, o bien se puede liberar al Espíritu Santo para que recorra “peligrosamente” el mundo. Los hombres y las mujeres deben reconocer esa fuerza que le habita reconociendo sus debilidades, hasta llegar a ser una creación en plenitud con el creador. También manifiesta Joan Chittister que anular a las mujeres es un pecado, no solo contra la mujer, sino contra la misma creación. Al mismo tiempo es un pecado contra el Espíritu Santo, porque se suprime la mitad de la creación de Dios en nombre de Dios<sup>190</sup>. Algo nuevo está surgiendo y ello se refleja en la forma de pensar, actuar y vivir de muchas mujeres que ya no están dispuestas a seguir bajo estructuras dominadas por el género masculino. Ha llegado el tiempo de comprender que las mujeres tienen un valor en sí mismas y no por estar sometida a la vida de los hombres. Las mujeres han descubierto que tienen una gran sabiduría que debe estar al servicio de la Iglesia y de la sociedad, como un gran aporte para el bien de la humanidad y la construcción del Reino de Dios.

---

<sup>186</sup> Cf. I. Gómez Acebo, *Mujeres, Espiritualidad y Vida*, X jornadas mujeres y teología, septiembre, 2007. pág. 78.

<sup>187</sup> Cf. E. Schüssler Fiorenza, *Reconociendo los caminos de la sabiduría*, XIII jornadas mujeres y teología, agosto, 2010, págs. 74-75.

<sup>188</sup> J. Chittister, o.c. 2006, pág. 167

<sup>189</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 153.

<sup>190</sup> Cf. *Ibíd.*, págs. 163- 164.

## 2. Un nuevo modelo de Iglesia

“Todos los creyentes Vivían unidos y tenían todo en común” (Hecho 2,44). En base a lo que se ha profundizado con relación a la débil participación de la mujer en la Iglesia y las causas que generan dicha situación, se necesita construir un nuevo modelo de Iglesia: misericordiosa, comunitaria, participativa e igualitaria donde la mujer se sienta incluida, valorada, escuchada y respetada. El mensaje evangélico anunciado por Jesús no hace diferencia entre hombres y mujeres, esta es la novedad de su mensaje. Hoy la Iglesia, ha de ser la de Jesús, quien colocó a su lado a hombres y mujeres para participar de su misión evangelizadora. Tener en cuenta que esta propuesta de participación, no se reduce al reclamo de la participación en los ministerios ordenados, va mucho más lejos y quiere tocar la raíz que no hace posible dicho acceso, ya que muchas mujeres no están disponibles para realizar algunos servicios en una estructura que se resiste a entrar en un proceso de cambio<sup>191</sup>.

Trinidad León<sup>192</sup>, al abordar el tema de los sacramentos, hace referencia al servicio ministerial de la mujer en la Iglesia primitiva, comenta que la mujer en la Iglesia primitiva tuvo una participación igual a la de los varones en los primeros núcleos cristianos, quienes tenían un gran interés en extender el evangelio y servir en la comunidad<sup>193</sup>. Algunos textos bíblicos del Nuevo Testamento hacen mención al papel particular que jugaron algunas mujeres en la difusión de la Buena Noticia<sup>194</sup>. La ordenación diaconal de las mujeres en el pasado fue una de las órdenes mayores en la Iglesia, sobre todo en la Bizantina. Esta praxis de responder a la novedad del mensaje de Jesús, donde hombres y mujeres tienen la misma dignidad, fue siendo relegada por una praxis eclesial ministerial de cuño masculino, que ha sido difícil de cambiar.

---

<sup>191</sup> Cf. G. Céspedes, artículo, *Con las lámparas encendidas y el delantal puesto*, Revista Alternativa, Núm. 16/17. Nicaragua, Managua, 2000, pág. 224.

<sup>192</sup> Trinidad León: Doctora en teología dogmática, pertenece a la congregación hermanas mercedarias de la caridad, miembro de la asociación teólogas de Española (ATE).

<sup>193</sup> Ver artículo, *Sacramento*, de Trinidad León, en la obra de: M. Navarro, *10 Mujeres escriben teología*, 2ª ed. Verbo Divino, Navarra, 1998, pág. 368.

<sup>194</sup> Cf. Hch. 9, 36; Rom 16, 1-15; Col 4,15; 1Cr 16,19. Aunque más tarde a este papel de la mujer en la Iglesia Primitiva no se le dio importancia a nivel constitucional, ello manifiesta que el cristianismo en sus inicios ha querido poner en práctica el mensaje evangélico de la igualdad entre el hombre y la mujer.



Hay muchas contradicciones, pues por un lado a través del mensaje evangélico se predica la igualdad y la dignidad de la mujer, pero en el ámbito institucional y sacramental, existe una incapacidad para que esta igualdad y dignidad sea visible, sea puesta en práctica<sup>195</sup>. Los desafíos para lograr una mejor participación de la mujer en la Iglesia son fuertes, pues no solo debe superar el patriarcalismo y el machismo presente en la sociedad en general, sino también que la Iglesia tiene que enfrentarse con el clericalismo dominante<sup>196</sup>. Es necesario que la Iglesia pase a un esquema más circular, comunitario y participativo, que abra espacio de escucha y responsabilidad a la mujer.

Aunque el Vaticano II ha abierto un camino de esperanza para la participación de los laicos en la vida eclesial, con la recuperación del sacerdocio común de los fieles laicos, a través del cual participa del único sacerdocio de Cristo (LG 10), el cambio dentro de las estructuras es un camino poco recorrido, los laicos aún no disfrutan de una participación plena en la Iglesia. En este mismo orden, es importante mencionar el tema de los ministerios que las mujeres pueden desempeñar dentro de la Iglesia, como una forma de abrir nuevos caminos, de construir otro modelo de Iglesia más incluyente, que tiene como centro la misión, el servicio a los más pobres y la transformación de la sociedad<sup>197</sup>.

La experiencia en América latina en este sentido es muy rica, pues en muchos lugares las mujeres realizan servicios muy importantes dentro de la comunidad eclesial: evangelización, Comunidades Eclesiales de Base, catequistas, movimientos sociales, resistencia por el cuidado de la ecología, ministros extraordinarios de la eucaristía, coordinación en la diferentes áreas pastorales, cuidado a los enfermos, servicio en obras sociales, acompañamiento espiritual, promoción de la mujer, servicio de salud, educación, etc. Estos pequeños pasos son signo de esperanza, de que algo nuevo está naciendo, pero no se debe olvidar que la participación de la mujer va mucho más allá de estos servicios pastorales. Este continente está siendo fecundo con la irrupción de la mujer teóloga en la Iglesia.

---

<sup>195</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, págs. 369-371.

<sup>196</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 193.

Es necesario que la Biblia, fuente de vida para la comunidad de Jesús, sea re-interpretada desde las mujeres en comunión con toda la Iglesia. Por otra parte, es importante revisar en el ámbito litúrgico y pastoral el lenguaje excesivamente masculinizante que se usa. El término genérico hombre excluye a las mujeres; es recomendable utilizar expresiones que abarquen a los dos géneros, sin que uno predomine por encima del otro<sup>198</sup>. En este mismo orden, Ivone Gebara expone que la teología feminista busca la posibilidad de vivir en comunidades cristianas sin jerarquía, tratando de superar la fisura que la religión patriarcal creó en ellas y en tantas mujeres, con vistas a reunificar la vida desde una nueva relacionalidad<sup>199</sup>.

El Papa Juan Pablo II en su carta a las mujeres, con ocasión de la IV conferencia en Pekín, agradece de manera muy especial a todas las mujeres por su labor, entrega y servicio a la vida de la humanidad. Agradece porque la mujer con su intuición propia de femineidad enriquece la comprensión del mundo y contribuye a la plena verdad de las relaciones humanas. Al mismo tiempo reconoce que no basta con agradecer, es consciente que a lo largo de la historia son muchos los condicionamientos que en todo tiempo y lugar ha hecho difícil en caminar de las mujeres.<sup>200</sup> Y tiene razón en decir esto, pues las mismas estructuras de la Iglesia han cerrado y siguen cerrando muchas puertas a las mujeres, dejándola fuera en la participación de los ministerios ordenados y en la toma de decisiones importantes para la vida del mundo, tanto a nivel religioso como social. De igual manera, desde la teología feminista se realizó un análisis a la carta *Mulieris Dignitatem* del Papa Juan Pablo II, pues su discurso eclesiástico es de un gran contenido kyriarcal. Resalta la dignidad de la mujer, sin embargo, la misma Iglesia la ha relegado al rol de complementariedad con el hombre y la excluye de los ministerios del orden y de puestos importantes eclesiásticos<sup>201</sup>.

---

<sup>198</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 195.

<sup>199</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 2008, pág. 138.

<sup>200</sup> Papa Juan Pablo II, carta a las mujeres, con ocasión de la IV conferencia en Pekín, 29, junio, 1995.

<sup>201</sup> Revista ESPIGA, Análisis de la carta papal *Mulieris Dignitatem* a partir de la perspectiva de la teología feminista, Año X, N.º 21: 57-69, Enero-Junio 2011, recuperado de internet: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/5340177.pdf>

Otro reto importante para la Iglesia hoy, es la formación teológica de la mujer, quien acompañaba a hombres y mujeres en el crecimiento de su fe y fue alejada de este servicio. Por ejemplo, la lectura y la interpretación bíblica fueron exclusivamente masculinas.<sup>202</sup> De aquí la necesidad de una nueva hermenéutica de los textos bíblicos. En unos de los temas anteriores se hizo referencia a la hermenéutica feminista, que tiene como finalidad interpretar un texto bíblico, comprendiendo la existencia de las mujeres, “sus esperanzas, gritos de dolor, su complicidad con el mal del mundo y su manera de buscar un rostro nuevo para la sociedad”<sup>203</sup>.

La teóloga Ivone Gebara en una de sus obras puntualiza ese quehacer teológico de las mujeres en América Latina desde su realidad de pobreza, explotación y marginación. Son mujeres del pueblo, catequistas, religiosas y teólogas. Desde cada uno de estos espacios las mujeres han empezado a hacer presente el Dios de la vida que camina con la humanidad, presente en la realidad del pueblo y fuerza para quienes luchan por la liberación y la justicia. La mujer empieza a expresar su experiencia de Dios de otra manera y comienza a vislumbrarse como sujeto de la historia. Se está gestando un nuevo futuro, ha de llegar el momento en que en esta tierra reine la fraternidad y el reconocimiento mutuo<sup>204</sup>.

### 3. Nueva ministerialidad

La palabra ministerio viene del latín *minister* (sirviente)<sup>205</sup>. “La ministerialidad en la Iglesia significa que ésta es una comunidad organizada para servir. Esta ministerialidad se fundamenta en el ministerio de Jesús de Nazaret de anunciar el Reino. Su estilo de *koinonia* y entrega tiene su origen en Jesús”<sup>206</sup>. La Iglesia, que en Cristo es sacramento de salvación, signo de unidad de todo el género humano y expresión visible del amor divino que Cristo tiene a la humanidad, tiene como tarea principal manifestar al mundo la comunión, la igualdad y la fraternidad entre los seres humanos, sin distinción de su sexo.

---

<sup>202</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 194.

<sup>203</sup> Cf. I. Gebara, o.c. 1995, pág. 30.

<sup>204</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 25.

<sup>205</sup> Diccionario de etimológico, recuperado de internet: [etimologias.dechile.net/?ministro](http://etimologias.dechile.net/?ministro)

<sup>206</sup> Cf. G. Céspedes, artículo, *Con las lámparas encendidas y el delantal puesto*, Revista Alternativa, Núm. 16/17. Nicaragua, Managua, 2000, pág. 227.

Una parte esencial en la liturgia de la Iglesia, son los sacramentos. Jesucristo es siempre, el sujeto principal, presente y actuante, de esta liturgia. En esta práctica la Iglesia celebra la historia de la salvación que Dios realiza con su pueblo. De esta liturgia eclesial, sin embargo, el papel de la mujer, su participación, es pasiva, pues el papel direccional lo han desempeñado siempre los hombres. Aunque a pasos muy lentos, esta situación está cambiando, debido a que las mujeres creyentes van descubriendo su compromiso bautismal como fuente de vida y de gracia, va despertando su conciencia de ser miembro vivo, con carismas específicos que puede poner al servicio de la construcción de la Iglesia<sup>207</sup>. En la Iglesia primitiva los ministerios eran vistos como un servicio, no como un cargo. En el Nuevo Testamento se hace mención de como las primeras comunidades cristianas guiadas por el Espíritu Santo se sintieron libres para crear los ministerios. Era una práctica en la que participaban tanto los hombres como las mujeres, tenían una gran cercanía con el pueblo y no llevaban ropas especiales. La situación cambió a partir del siglo IV.

Con respecto a la nueva ministerialidad, es importante abordar el tema del sacerdocio femenino, tema que dentro de la Iglesia católica sigue siendo una gran controversia<sup>208</sup>. Es otro tema sujeto a reflexión, el cual se debe dialogar desde la óptica del servicio y no la del poder, como una manera de ser fieles al espíritu de Jesús.<sup>209</sup> En cuanto al ministerio ordenado, es fundamental que la tradición no se considere como un modelo a reproducir, sino un recorrido que va hacia adelante, que, enraizada en el pasado, camina hacia el futuro y se deja cuestionar en el presente<sup>210</sup>.

---

<sup>207</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, págs. 352-353.

<sup>208</sup> María José Arana, hace una reflexión importante con relación al tema del sacerdocio, en la obra de: M. Navarro, *10 Mujeres escriben teología*, 2ª. Ed. Verbo Divino, Navarra, 1998, págs. 299-335.

<sup>209</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 194.

<sup>210</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 301.

Karl Rahner<sup>211</sup> expresa lo siguiente con respecto al sacerdocio femenino dentro de la Iglesia católica: “esta práctica de no ordenar mujeres no tiene ningún contenido teológico obligatorio, en la actualidad esta práctica está basada en una reflexión humana e histórica que era válida en el pasado, por condiciones culturales y sociales, misma que están cambiando.” ¿Cuáles son las razones por las que históricamente se niega el sacerdocio a las mujeres en la Iglesia católica? En la actualidad ¿cómo se justifican estos criterios? <sup>212</sup>.

Como símbolo de una tierra nueva y un cielo nuevo, debe surgir en la Iglesia una nueva ministerialidad, es decir, una práctica ministerial más inclusiva, donde las mujeres se sientan en un plano de igualdad con el hombre, que ambos puedan colaborar en la transformación eclesial y social. Lamentablemente, aun los ministerios dentro de la Iglesia están orientados hacia el género masculino, lo que deja en un ámbito de exclusión a las mujeres. Pensar los ministerios desde la clave de la misión, como una tarea de servicio ayudaría para la revitalización en la práctica de la evangelización.

La Iglesia, que es sacramento de salvación y de liberación, es sus mismas estructuras debe transparentar la justicia y la salvación que anuncia. Entienden las mujeres que la situación en la Iglesia no expresa esta realidad y consideran necesario una conversión sincera, que permita una mayor aceptación de las mujeres en la vida y estructura de la Iglesia. Para que esto sea posible la Iglesia debe ensanchar la mesa del altar y reconocer ahí a las mujeres no solo como comensales de pleno derecho, sino reconocer en ella, la posibilidad de que como María, hagan a Cristo presente en el mundo. De esta forma, la Eucaristía será signo más visible de relaciones fraternas e igualitarias, será un signo vivo de la justicia y esperanza para las mujeres<sup>213</sup>.

---

<sup>211</sup> Karl Rhaner: (1904-1984) nació en Friburgo Alemania, perteneció a la compañía de Jesús, fue unos de los teólogos más importantes del siglo XX. Varias veces manifestó estar a favor de la ordenación de las mujeres, pues consideraba que lo que sustenta el rechazo a la misma no tiene fundamento teológico, recuperado de internet: [blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/.../karl-rahcer-cambio-estructural-de-la-igl](https://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/.../karl-rahcer-cambio-estructural-de-la-igl)) también se puede consultar : K. Kahner, cambio estructural de la Iglesia, PPC, 2014)

<sup>212</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, págs. 302-310.

<sup>213</sup> Cf. *Ibíd.*, pág. 335.

A los ojos de Dios, en la Iglesia mujeres y hombres son iguales, pero en la práctica la realidad es otra. La acción creadora de Dios ha sido interpretada de forma reductiva por una parte de la humanidad (el varón), el cual se considera el representante casi absoluto de la humanidad. Por falta de una profunda exégesis de los textos bíblicos, que permite comprender el reconocimiento de Jesús a la mujer, no ha habido capacidad para reconocer el papel que la mujer está llamada a desempeñar en la Iglesia. Aún existen muchos prejuicios sobre la obra femenina dentro del ámbito eclesial, pues la misión y evangelización siguen siendo un servicio subordinado al del varón, quien parece que es el único capacitado para ser ministro dirigente<sup>214</sup>.

Se ha logrado algo en el campo pastoral en cuanto a la participación de la mujer en el ámbito eclesial, pero aún en el ámbito litúrgico/sacramental no se ha manifestado que la mujer haya sido respetada y tomada en cuenta. Hay una perspectiva única, las cosas solo se miran a través de los ojos masculinos, se conoce a Dios, al Espíritu exclusivamente desde la visión masculina<sup>215</sup>. La mujer en la sociedad y en la Iglesia sigue ocupando un puesto de segundo orden, el pensamiento androcéntrico, la imagen de Dios fundamentada en un sistema patriarcal, son las causas principales de esta situación.

Fijar la mirada en Jesús es un paso fundamental para pasar a una Iglesia donde todos y todas sean tratados con la misma dignidad de los hijos e hijas de Dios. La mujer tiene una gran riqueza que aportar a la vida eclesial: “Que su presencia sea o no significativa en el ámbito eclesial, y el concreto en la vida sacramental, depende, en gran parte, de su coraje, de su capacidad de comprensión y de su firmeza en la fe, y de la capacidad de la Iglesia de reorganizar algunas de sus estructuras”<sup>216</sup>

---

<sup>214</sup>Cf. *Ibíd.*, págs. 353-354.

<sup>215</sup> Cf. J. Chittister, o.c. 2006, pág. 155.

<sup>216</sup> Cf. M. Navarro, o.c. 1998, pág. 361.

## CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

### 1. Conclusiones

- a) La investigación realizada ha tenido como objetivo hacer un análisis crítico sobre la participación de la mujer en la Iglesia católica, tomando como base fundamental los aportes de Mercedes Navarro e Ivone Gebara, teólogas pioneras que han marcado la vida de muchas mujeres, contribuyendo así a la construcción de un nuevo orden social, donde las relaciones entre hombres y mujeres sean justas y equitativas. Dicha investigación ha permitido constatar que en la historia de la humanidad la mujer generalmente ha sido considerada un ser frágil, vulnerable e inferior al hombre por naturaleza. Ha sido confinada principalmente al ámbito del hogar para educar a los hijos y obedecer al esposo, manteniendo una actitud de sumisión y dependencia. El origen de esta visión hacia la mujer, la cual ella misma ha internalizado, es el patriarcado, el cual considera que todo, la vida social, política y religiosa debe girar en torno al género masculino. Esta imagen masculina también ha sido asignada a Dios, por lo que la desigualdad es justificada con mayor fuerza. La interpretación de esta imagen masculina de Dios transmitida durante siglos, ha dejado a las mujeres en una situación de inferioridad y subordinación con respecto al hombre, quien ha sacralizado el poder, para justificar su dominación y posesión hacia otros seres humanos.
  
- b) Muchas mujeres han levantado y siguen levantando su voz, abriendo camino de inclusión y liberación, para reconstruir sus historias. Sumando esfuerzos con otras mujeres desde su ser de mujer y experiencia de Dios, las teólogas Mercedes Navarro e Ivone Gebara, promueven una reflexión teológica feminista que busca deconstruir esquemas mentales patriarcales, androcéntricos y dualistas que han mantenido a las mujeres invisibilizadas y silenciadas en sus derechos más elementales. Es importante aclarar que esta no es una lucha de poder, sino una lucha por una nueva humanidad, una nueva relacionalidad, que

busca poner en práctica los valores del proyecto de Jesús y dar a las mujeres el espacio que le corresponde y que por tanto tiempo les ha sido negado.

- c) Aunque la Iglesia en su mensaje de evangelización anuncia que todos los seres humanos son creados a imagen y semejanza de Dios, iguales en derecho y dignidad, en sus estructuras aún existe desigualdad en la relación y la participación de las mujeres, de manera especial en el servicio ministerial y en la toma de decisiones importantes. El género masculino se considera el centro de todo, forjador de futuro y el único llamado a vivir un discipulado pleno y activo. Aunque se han dado pequeños cambios, la participación de la mujer aun es una tarea pendiente en la vida eclesial y social.
- d) Jesús, frente a la cultura patriarcal del pueblo judío fue contracorriente, pues también las mujeres fueron parte de su movimiento renovador. Jesús las trata con respeto y dignidad, hace que se sientan seres amados mostrándoles un camino de humanización y liberación. El movimiento de Jesús es inclusivo, todos son importantes, superando así las estructuras patriarcales.
- e) Se constata que muchas mujeres siguen sufriendo alrededor del mundo a consecuencia de una cultura patriarcal que da el poder al género masculino para dominar al género femenino, a la naturaleza y al mundo. La violencia, pobreza, discriminación, opresión, son algunas de las manifestaciones que la mantienen en una situación de deshumanización y opresión, privándola de sus derechos y de su dignidad como ser humano. Son muchos los prejuicios hacia las mujeres: deben estar recluida en el hogar, su dignidad radica en la maternidad, debe ser sierva, sumisa, su cuerpo es tratado como objeto estético, es origen del mal. Todos estos prejuicios aún presentes en la sociedad y en la Iglesia, las dejan en un plano de inferioridad y desigualdad.
- f) Las imágenes masculinas de Dios que se han transmitido a lo largo de la historia han minimizado la visión femenina de Dios, lo que constituye una pobreza y una reducción de la imagen de Dios, la imagen del hombre y la imagen de la mujer. Este lenguaje masculino sobre Dios sacraliza el sistema patriarcal y al minusvalorar a las mujeres, les niega la posibilidad de participación religiosa en igualdad con los varones. En la



actualidad, los símbolos cristianos son interpretados desde una imagen masculina de Dios, lo que genera un problema para las mujeres, pues son excluidas del lenguaje cristiano. Este lenguaje sexista y excluyente sobre Dios deteriora cada vez más las relaciones humanas y de igualdad que deben existir entre los seres humanos, hombres y mujeres. Justifica el dominio de los hombres y denigra la dignidad de las mujeres.

- g) La interpretación de los textos bíblicos, no ha favorecido la vida de las mujeres y también ha hecho daño a los varones. Una nueva hermenéutica en clave feminista abre nuevos caminos para la valorización y participación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. Frente a este panorama se necesita sumar esfuerzos con miras a la liberación plena de hombres y mujeres.
- h) A partir de la investigación realizada, se confirma que los modelos antropológicos transmitidos y asumidos han sido excluyentes y no han favorecido de manera positiva la imagen de la mujer, más bien han sido perniciosos tanto para las mujeres como para los hombres. Han dividido a los seres humanos (inferior, superior), justificando el poder masculino sobre las mujeres, provocando relaciones desiguales entre los géneros. La Iglesia no se ha liberado de estos modelos antropológicos excluyentes; aunque en teoría los rechazan, aún siguen presentes en sus prácticas. La lucha por una participación plena de las mujeres en la vida de la Iglesia y la vivencia de unas relaciones más fraternas e igualitarias requiere un cambio, una transformación que tenga como punto de llegada los modelos antropológicos unitarios y humanocéntricos, gestando un hombre y una mujer nueva para una humanidad nueva.

No cabe duda que el mundo de las mujeres ha empezado a cambiar. Son muchas las que desde la teología feminista han contribuido a este nuevo despertar en el mundo y en la Iglesia. Muchas de ellas desde sus diferentes contextos, han sabido defender, rescatar y proteger su dignidad desde su quehacer teológico frente a una realidad social y religiosa dominada por los varones, con el objetivo de cambiar las instituciones religiosas y sociales y restaurar la dignidad del hombre y de la mujer desde una visión integradora y un análisis crítico. A pesar de la realidad descrita en esta investigación, es bueno resaltar que la presencia de las mujeres en la vida eclesial ha sido muy significativa, de igual manera en los procesos de lucha por la justicia y la

transformación de la sociedad. La Iglesia, fiel al mensaje del Reino, debe reflexionar con relación a su participación plena en los distintos ámbitos eclesiales. Ayudaría a ello promover una nueva espiritualidad y una nueva ministerialidad que permita tener una nueva mirada sobre las relaciones de género, una pastoral más inclusiva y una vida cristiana centrada en la Buena Noticia de Jesús de Nazaret que inauguró el discipulado de iguales.

## **2. Recomendaciones**

- Crear espacio de formación integral en los diferentes movimientos, escuelas, colegios, universidades y grupos pastorales con respecto al valor, la dignidad de las mujeres y la necesidad de promover la igualdad entre todos los seres humanos.
- Hacer una revisión crítica de los modelos antropológicos que durante siglos se han transmitido, analizando las causas y consecuencias que los mismos han tenido en las relaciones entre hombres y mujeres.
- Cultivar una actitud de apertura frente a la hermenéutica feminista, la cual posibilita una nueva interpretación de los textos bíblicos desde la vida de las mujeres y su participación en el proyecto de construir una nueva humanidad desde los valores del Reino.
- La Iglesia como institución religiosa debe centrar su misión evangelizadora en la persona de Jesús y su mensaje, quien no excluye a nadie de su proyecto de construir una nueva humanidad.
- Promover la lectura y el reconocimiento de la teología feminista desde los grupos más sencillos de las diferentes comunidades hasta los centros de formación teológica, a fin de provocar un cambio de mentalidad frente a la cultura patriarcal en la sociedad y en la Iglesia.

- Propiciar espacios de encuentro y acompañamiento, con la finalidad de escuchar los sentimientos, sufrimientos, esperanzas, sueños e ilusiones de cada mujer que busca abrir nuevos caminos y construir un mejor futuro para su vida.
- Superar una interpretación fundamentalista de los textos bíblicos, que promueve la violencia, discriminación y dominación hacia las mujeres.

## Referencias bibliográficas

- Aquino, M. P, Támez E. (1998). *Teología feminista Latinoamericana*. Quito: Abya-Yala.
- Asamblea plenaria de la comisión pontificia para América Latina, 6 al 9 de marzo, 2018. recuperado de internet: <https://www.vaticannews.va/es/.../dia-internacional-de-la-mujer-papa-francisco-.html>
- Bernabé, Ubieta, C. (2007) *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Carmelitas de Freitas. *La mujer Latinoamericana en la sociedad y en la Iglesia*, recuperado de internet: <http://servicioskoinonia.org/relat/174.htm>
- CEPAL. (2016). XIII conferencia regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe, recuperado de Internet: <https://news.un.org/es/story/2016/10/1367471>
- Chittister, J. (2002). *Odres nuevos*. Bilbao: Sal Terrae.
- Chittister, J. (2017). *Una espiritualidad saludable para quienes busca despertar*. XX jornadas mujeres y teología.
- Chittister J. (2006). *Ser mujer en la Iglesia*. España: Sal Terrae.
- Céspedes, G. Artículo *Con las lámparas encendidas y el delantal puesto*. Revista Alternativa, Núm. 16/17, Managua Nicaragua, 2000.
- De Miguel P. (2007). *¿En qué creen las mujeres? Creyendo y creando*. España: Desclee de Brouwr.
- Documento de Aparecida. (2007).
- Entrevista Papa Francisco, 5 de diciembre, 2014, recuperado de internet: <https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com>
- Gómez, Acebo, I. Navarro, M. (2006). *Relectura del Éxodo*. Bilbao: Desclee de Brouwr.
- Gebara, I. (1995). *Levántate y anda*. México: Dabar.
- Gebara, I. (1995). *Teología a ritmo de mujer*. Madrid: San Pablo.
- Gebara, I. (2008). *Compartir los panes y los peces*. Montevideo Uruguay: Doble clic.
- Gebara, I. M<sup>a</sup> Clara L. Bingemer. (1987). *María mujer profética*. Madrid: Paulina.
- Gebara, I. (2002). *El rostro oculto del mal*. Madrid: Trotta.
- Gebara, I. (2000). *Teología ecofeminista*. Madrid: Trotta.
- Gebara, I. (2014). *Filosofía feminista*. Montevideo Uruguay: Doble clic.

Gómez Acebo, I. *DIOS ES ELLA*, Madrid, Recuperado de internet: [2001.atrío.org/PRIVADO/FRONTERA/26/26-13-ACEBO.pdf](http://2001.atrío.org/PRIVADO/FRONTERA/26/26-13-ACEBO.pdf)

Gómez, Acebo, I. (2007). *Mujeres Espiritualidad y Vida*. X jornadas mujeres y teología.

Juan Pablo II. (1995). carta a las mujeres, con ocasión de la IV conferencia. Pekín.

Johnson, E. (1992). *LA QUE ES. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*. Barcelona: Herder.

Lagarde, M. (1999). *Claves Feminista para liderazgos Entrañables*. (memoria taller). Managua.

La mujer en el mundo, 2010. Tendencia y estadística. Recuperado de internet: [https://unstats.un.org/unsd/publication/Seriesk/SeriesK\\_19s.pdf](https://unstats.un.org/unsd/publication/Seriesk/SeriesK_19s.pdf)

La mujer Latinoamericana en la Iglesia y en la sociedad. Recuperado de internet: (<http://servicioskoinonia.org/relat/174.htm>)

Lamas, M. (1986) *La Antropología feminista y la categoría de género*, Nueva Antropología, vol. VIII, recuperado de internet: [www.redalyc.org/pdf/159/15903009.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/159/15903009.pdf)

Las mujeres en América Latina, indicadores y datos, Rev. Ciencias Sociales 126-127: 75-87 / 2009-2010(IV-I Recuperado de Internet: [unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan046955.pdf](http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan046955.pdf)

Martin, Gavillero, M. del C. (2009). *Creyentes y Feminista Identidad y Retos*. XII Jornadas Mujeres y Teología.

Nieves Rico, M. *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe*, recuperado de internet: [https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/violencia\\_ny\\_csw60\\_nricofin.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/violencia_ny_csw60_nricofin.pdf)

Navarro, M. (2012). *Religión sexualidad y violencia: lectura bíblica feminista del texto del Génesis*. Madrid: Trotta,

Navarro, M. De Miguel P. (2004). *10 palabras clave en teología feminista, España: Verbo Divino*.

Navarro, M. (1998). *10 Mujeres escriben teología*. España: Verbo Divino.

Navarro, M. (2006). *En el umbral. Muerte y Teología en perspectiva de mujeres*. España: Desclee de Brouwer.

Navarro M. (2013). *Mujer, tu fe te ha salvado*. XVI Jornadas Mujeres y Teología.

Navarro, M. *Las mujeres en la Iglesia doméstica lucana*, recuperado de internet: [www.laici.va/.../de-casa-en-casa-las-mujeres-en-la-iglesia-dome\\_stica-lucana.pdf](http://www.laici.va/.../de-casa-en-casa-las-mujeres-en-la-iglesia-dome_stica-lucana.pdf)

Pagola, J. A. (2007). *Jesús aproximación histórica*. Madrid: PPC.

Papa Francisco, homilía 9 de febrero, 2017. Recuperado de internet Página internet, [www.aciprensa.com](http://www.aciprensa.com)

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, San Pablo, 2013.

Ruiz Seisdedos, S. Bonometti. P. *Las mujeres en América Latina, indicadores y datos*, Rev. Ciencias Sociales, recuperado de internet: [unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan046955.pdf](http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan046955.pdf)

Ramón, Carbonell, L. (2011). *Mujeres de cuidado, justicia, cuidado y transformación*. Cuaderno 176.

Ramón, Carbonell, L. (2016). *Eco-justicia y paz en clave feminista*. XIX jornadas mujeres y teología.

Ramón, Carbonell, L. (2011). *Queremos el pan y las rosas*. Madrid: HOAC.

Recuperado de internet: [conceptodefinicion.de/participación/](http://conceptodefinicion.de/participación/).

Recuperado de internet: (<http://servicioskoinonia.org/relat/174.htm>)

Recuperado de internet: [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org).

Recuperado de internet: [herramientastransfeministas.blogspot.com/2013/08/que-es-eso-del-kiriarcado.html](http://herramientastransfeministas.blogspot.com/2013/08/que-es-eso-del-kiriarcado.html))

Recuperado de internet: <https://www.amazon.com/Rita-Nakashima-Brock/e/B001JSE3JQ>).

Recuperado de internet: [https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/violencia\\_ny\\_csw60\\_nricofin.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/violencia_ny_csw60_nricofin.pdf)

Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5175213.pdf>; <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/download/.../2034>

Schüssler, Fiorenza, E. (2010). *Reconociendo los caminos de la sabiduría*. XII jornadas mujeres y teología.

Schüssler, Fiorenza, E. (2001). *Los caminos de la sabiduría. Una interpretación feminista de la Biblia*. España: Sal Terrae.

Schüssler, Fiorenza, E. (1992). *Pero ella dijo*. Madrid: Trotta.

Valdez, Castellanos, L. (2010). *Tejer la propia vida*. México: Buena Prensa.

Vélez. C. (2013). *Teología feminista de la liberación, balance y futuro*, Revista de Teología Latinoamericana, Horizonte, Belo Horizonte.

Ynestroza, P. ciudad del Vaticano, Asamblea plenaria de la comisión pontificia para América Latina, 6 al 9 de marzo, 2018, recuperado de internet: <https://www.vaticannews.va/es/.../dia-internacional-de-la-mujer-papa-francisco-.html>

Zamora González, M. Vanessa. (2014). *La contribución de Ivone Gebara a la Teología del siglo XXI en América Latina*. Revista ESPIGA, Año XIII, N.º 27